

Universidad Pedagógica Nacional

Unidad 092 D.F. Ajusco



**José Vasconcelos y el
presente autóctono**

El vasconcelismo por sí mismo

Licenciatura: Sociología de la Educación

Presenta: Osvaldo Moreno Campos

Asesor: Xavier Rodríguez Ledesma

México D.F., Enero del 2014

¿Seremos realmente de los que asisten a las épocas gloriosas en que los valores se rehacen? ¿o es sólo un vigor de juventud el que nos hace amar nuestro presente y nos lo hace aparecer más fecundo que el pasado?

José Vasconcelos

Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas

*A Constanza,
porque me ha enseñado otra forma del amor*

PREFACIO

Esta tesis de licenciatura fue concebida y escrita entre los años 2004 y 2005, habiendo atravesado algunos escollos en su planteamiento y en la interpretación de la problemática abordada, motivo por el cual en su momento no fue aceptada por todos los integrantes del consejo de sinodales, correspondiente a la academia de sociología.

El trabajo fue confinado por ocho años al cajón de un archivero donde hace unos meses, en el afán de finiquitar el proceso de titulación, lo saqué para reescribirlo. Durante su relectura encontré algunas ideas que carecían de unidad y tenían que estructurarse nuevamente para que el cuerpo del trabajo tomara forma. Asimismo la redacción y la sintaxis fue revisada, ya que en la versión anterior la escritura estaba más cercana a la creación literaria que a la exposición sociológica.

Fue así como examiné algunas observaciones que se me hicieron, siempre siguiendo las recomendaciones y apegándome al campo de estudio de la sociología y de los hechos educativos. No sin olvidar, por supuesto, que la educación tiene una función predominantemente social y que el vasconcelismo, en su carácter ideológico, en su momento transformó la realidad social a través de la Educación. Ahora bien, el vasconcelismo al interpretar la “ideología del mestizaje cultural” hace una síntesis entre historia y

sociología de la cultura, significada por el hecho social de la educación e inscrita en un pensamiento social formado con otras disciplinas, alejado de la tradicional ciencia positiva. Quizás en esa lucha por la memoria y con justicia e imaginación, el vasconcelismo podría ser la hipótesis —por lo menos— para un capítulo de una historia de la sociología latinoamericana.

Luego de reestructurar las ideas e introducir cambios, hoy llega a su fin esta aventura del conocimiento educativo. Y no puedo dejar de agradecer las inteligentes observaciones del profesor Xavier Rodríguez Ledesma, sin las cuales este trabajo no habría cumplido su cometido principal: volver presente un pasado de México, a partir de la misión educativa de una personalidad nacional como la de José Vasconcelos. Asimismo, mi más sincera gratitud a quienes presiden la academia de sociología, por la paciencia brindada a alumnos que posponemos la titulación.

Ciudad de México, enero del 2014

INTRODUCCIÓN

La idea de este trabajo surgió de una deuda con el espíritu de la cultura mexicana. La primera intención de escribir sobre la obra de un personaje tan controvertible como José Vasconcelos, se remonta a mi adolescencia cuando llegaron a mis manos los dos tomos del *Ulises Criollo*, publicados por el Fondo de Cultura Económica en coedición con la SEP, en su colección “Lecturas mexicanas”. Leerlos, pese a mi inexperiencia lectora, fue una revelación. En el transcurso de los años, interesado por conocer más sobre la vida y la obra de este hombre, me di a la tarea de buscar en los puestos ambulantes de libros de ocasión y en las librerías de viejo, todo lo escrito por él y lo que se sigue publicando sobre su obra. La cantidad de estudios en torno de las ideas de Vasconcelos y su visión de México han dado pie a un sinnúmero de juicios inteligentes, pero también a un cúmulo de opiniones inmerecidas y, en el más penoso de los casos, de reflexiones que excluyen de nuestra conciencia cultural la posibilidad de preparar el camino de la inserción de las ideas de nuestros hombres al mundo.

Habrán quienes piensen que por lo menos desde hace dos siglos con la Revolución de Independencia somos parte de un proyecto de nación donde existen, entre otras cosas, la igualdad y la identidad entre los hombres. Sin embargo, y más allá de la realidad

perfecta, esto es apenas una ilusión civilizada —legitimada por el poder de la ciencia y sus mecanismos de rendición y resignación—, que lleva en sus signos la perfección del engaño y el castigo de haber crecido educativa, moral y socialmente en una representación de un México impuesto, “negado”, anónimo de sí mismo, “condenado a la inferioridad”, aprendido en un saber históricamente totalizante que sujeta y doblega el pensamiento a través de la dominación ideológica. Pero lo negativo no está en la pluralidad y la riqueza cultural de otras latitudes del pensamiento humano, sino en la forma de la *verdad* y en sus relaciones de fuerza que imponen y establecen los precios de la victoria de la “inteligencia” y su operatividad.

Ante esta perspectiva colonizadora de las ideas, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, sobresale un grupo de intelectuales caracterizado por su afición a la cultura griega, pero sobre todo por su repulsión a la pedagogía positivista. Me refiero al Ateneo de la Juventud. De esta pléyade de hombres de genio y de una serie de conferencias públicas que disienten con un sentido agudo y justo de la filosofía positivista y de su milagrosa ciencia, emerge la sinfonía vibrante del pensamiento de José Vasconcelos. La energía, la emoción y el ritmo de sus ideas en sus escritos de juventud,^{*} contienen ya la substancia de lo que será el vasconcelismo.

* “Teoría dinámica del derecho” (Tesis profesional); “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas” (Conferencia leída en el Ateneo, 1910); “El movimiento intelectual contemporáneo de México (Conferencia leída en la Universidad de San Marcos, en Lima Perú, 1916).

Por fortuna para nuestra historia social contemporánea, el vasconcelismo continúa siendo un campo de estudio fértil, pues el examen de la realidad que hiciera Vasconcelos del México de la Revolución, sigue interesando por algunas particularidades históricas y personales del hombre. Una de esas particularidades es haber pensado el ser de la cultura mexicana pensándonos a nosotros mismos, desde el punto exacto, propio, de la problemática nacional. Y no, por el contrario, desde esa perspectiva en la que *otros* nos piensan, dejándonos fuera de todo campo de acción. ¿Y quiénes son los *otros*? Los *otros* somos nosotros mismos, pero también los espectadores del vecino país. La diferencia cultural ineludible entre pensarnos y que nos piensen; es la responsabilidad de asumir nuestra preciosa existencia como mexicanos.

Pero la existencia no se puede efectuar en el vacío ni ser apartada de una situación humana, y mucho menos excluida de la continuidad que sólo la condición del tiempo nos posibilita en su movimiento. En la continuidad el tiempo es precisamente quien llena ese vacío con la posibilidad de contener, en los hechos, la realidad. Significa entonces que el tiempo nos revela nuestra existencia en la acción a través de la acción de otras existencias, reconociéndonos. De esta manera nos vamos adentrando en esa hondura inmensa y fecunda que es el origen, donde encarna la raíz de nuestra historia.

Justamente la empresa del vasconcelismo parte de la premisa de la ininterrupción del tiempo, encontrándole desde el presente sentido a nuestra historia. En el sistema vasconceliano, presente y pasado son inherentes pero ninguno cobra su real significación sin la

perspectiva del futuro; pues el futuro es el tiempo de lo posible. El efecto inmediato de esta conclusión que aparentemente puede parecer evidente, es la imagen significativa de *El presente autóctono*. ¿Qué es entonces el vasconcelismo? En una primera aproximación, es la actitud de la vida de un hombre frente a la realidad. Y si lo real pertenece al mundo en el que vivimos los hombres y concierne a lo que soy que es mío y que tengo, la realidad —en esta acción de la existencia— se constituye en un modo de ser (de pensar y actuar) en el tiempo, transformando en cada hecho el espacio social y configurando, en el mismo proceso humano (individual y colectivo) la realidad social que está siendo, que ha sido y que será la realidad del país.

Ya en una idea más amplia, el vasconcelismo es una proposición filosófica retrospectiva, introspectiva y prospectiva, que utiliza la historia para enfrentar el pasado desde el presente —siempre en la perspectiva del porvenir— con el propósito de crear sentido a la vida nacional, trascendiendo el sufrimiento del espíritu de la cultura mexicana; y con ello lograr que la historia de cada mexicano confluya y contribuya al sentido de la vida de nuestra historia nacional a través de la Educación. Vasconcelos sabe que el futuro de la Nación Mexicana está en regresar al *presente autóctono*, pues la Educación es la fuerza determinante del cambio social como complemento de la cultura. Se quiera o no, José Vasconcelos es un ideólogo, un precursor de ideas revolucionarias que alcanzan su mayor expresión en su filosofía de la Educación.

La correlación de la filosofía de la Educación vasconceliana con la sociología de la educación, tiene su fundamento en el fenómeno educativo del vasconcelismo, el cual corresponde a un lugar y tiempo determinados. Y por este motivo, al interpretar la proximidad con la cultura en la proposición de la ideología del mestizaje que distingue algunos valores de la sociedad mexicana (por ejemplo: verter la educación a la historia), concierne su estudio a la sociología. Es preciso enfatizar que el vasconcelismo, como he señalado líneas arriba, en sí mismo es un fenómeno educativo y por lo tanto social. De esta manera la sociología de la educación centra su estudio en el hecho social de la educación vasconceliana. Entiendo la sociología de la educación, *grosso modo*, como el análisis de las relaciones entre educación y sociedad en la perspectiva —aunque sea redundante—, de un fenómeno educativo-social.

Me parece oportuno señalar que en esta indagación la sociología de la educación, al igual que la sociología como ciencia, comparte cuestiones del saber humano no sólo con la filosofía sino también con la psicología, la antropología, la historia y la literatura. Creo que la ciencia no puede ceñirse de manera fragmentaria únicamente a una disciplina. De lo contrario, el conocimiento y la educación se verían erosionados y colmados de omisiones, limitando, asimismo, la posibilidad de adentrarse en otras regiones de la inteligencia.

El título y subtítulo del trabajo: *José Vasconcelos y el presente autóctono (el vasconcelismo por sí mismo)*, se refiere a un hecho

educativo, social y cultural desarrollado en las primeras tres décadas del siglo XX, y llevado a la acción por José Vasconcelos en su obra educativa. Es así como la sociología de la educación aborda y construye el tema. Cabe mencionar que *El presente autóctono* adquiere su significado en la unidad del tiempo y en la posibilidad de establecer un diálogo con el pasado, para encontrar el punto de reconciliación con el origen de nuestra cultura. Debo decir también que en esta propuesta no se trata de sujetarnos al pasado ni al futuro, sino de continuar siendo presentes. Para ello habría que asumir el ser y definir el sentido de los valores originarios que el espíritu rehace manteniéndolos vivos y actuales. El vasconcelismo, además de ser una actitud que afronta la vida social encarando el pasado, posee una dimensión poética donde los hombres —en la ordenación continua de los valores—, reescriben la historia de las ideas y afirman la conciencia de su personalidad nacional que aspira en todas sus formas a la belleza superior. Para el estudio del vasconcelismo consulté, principalmente: *Indología*, *La raza cósmica*, *Bolivarismo y monroísmo*, y *De Robinsón a Odiseo* que en sus *obras completas* están clasificadas como su obras sociológicas.

El trabajo en su conjunto consta de siete capítulos y un epílogo. Los guías teóricos para hacerle frente a este problema moral-educativo y de integración nacional, unido a la sustancialidad de los hechos —ya que en éstos se refleja el carácter social de los hombres—, fueron Samuel Ramos con su teoría caracterológica y espiritual del ser del mexicano, expuesta en *El perfil del hombre y la cultura en México* y en *Hacia un nuevo humanismo*. Asimismo el

análisis de la existencia humana que hiciera Victor Emil Frankl en su teoría de la Logoterapia, explicada en *Psicoanálisis y existencialismo 'De la psicoterapia a la logoterapia'*, fue una guía necesaria para comprender el sentido de la vida de nuestra cultura en la voluntad de sentido de sus hombres.

El por qué de la correspondencia entre estas obras y el vasconcelismo la encuentro en las siguientes analogías. En la teoría caracterológica se hallan conceptuadas y diseccionadas de manera más sistematizada, varias de las ideas sobre la integración de la conciencia nacional que en el vasconcelismo son generales. Esto, aunado a las preocupaciones filosóficas acerca del alma mexicana y la cercanía personal que tuvo Ramos con Vasconcelos, me llevó a buscar el sentido de unidad en la obra intelectual de ambos pensadores.

La aproximación con la logoterapia en el estudio del vasconcelismo está encauzada hacia los adentros de la cultura y la autotranscendencia de sus valores. El vasconcelismo declara, casi del mismo modo que la logoterapia, el ser y el sentido de la vida reorientando los valores naturales del hombre —en este caso hacia su cultura y por consiguiente a su educación y sociedad—, proponiendo situar al mexicano en su dimensión más humana (humanismo). Es aquí cuando el tiempo cumple su promesa de sacar a los hombres de la caducidad y retornar al origen. En el mismo sentido que el vasconcelismo es un acto de voluntad educativa dispuesto hacia la vida social y nacional, la logoterapia es actitud *para* la vida en la realización del futuro posible que hay en

cada hombre. En tanto el vasconcelismo es un eco del espíritu de la cultura que se adentra en el descubrimiento de los hechos humanos carentes de sentido, la logoterapia desenmascara la enfermedad por medio del *logos*, que es espíritu y sentido. Ambos rumbos (vasconcelismo y logoterapia) en su busca de sentido se valen de la filosofía, de un “espiritualismo que supera a la ciencia en su arte”. Si la teoría de Víctor Emil Frankl es —comparándola él mismo con la psicoterapia— como una fuga musical, el vasconcelismo es una sinfonía más alta que la filosofía.

En el capítulo uno, se descubren y corresponden signos muy peculiares en el carácter del mexicano que han alterado la conciencia social. El complejo de inferioridad en las mentes de los hombres que hacemos la historia —estudiándola, enseñándola, interpretándola o amaneciéndola todos los días en cada acto de nuestra vida cotidiana, social y política— roe el alma nacional e inunda nuestro mundo histórico haciendo creer que la historia es la culpable de nuestro destino. Esta suposición en sí misma es el primer síntoma de la neurosis histérica, manifiesta y crónica, que perturba la conciencia cultural y nuestro vínculo con el presente, afectando nocivamente el carácter social de los hombres y propagando valores que niegan y obstaculizan la revelación de nuestros espíritus que no han muerto aún.

En el capítulo dos, descendiendo a las profundidades del vasconcelismo donde emergen los valores autóctonos en la fusión de las culturas indígena y española, reorientando la ética en una dirección donde la conciencia reconoce un cambio en la continuidad

del destino del ser de México. En este diálogo el vasconcelismo aspira a extraer del vacío el sentimiento de Unidad Nacional que le devuelva a los hombres su pertenencia y dignidad históricas. La expresión de la identidad está significada por el mestizaje en la imagen de una raza superior.

El capítulo tercero, es el prelude filosófico que sustenta la ideología del vasconcelismo. Al hablar de ideología me refiero llana y únicamente al estudio de las ideas de Vasconcelos en la construcción de los hechos sociales. La filosofía de su vida y la vida de su filosofía, es la vida de su obra educativa y social fundada en la teoría del ritmo. Su cimiento descansa en la teoría de la armonía musical pitagórica y en Plotino, creando en su unidad un monismo estético. En la filosofía del ritmo vasconceliana se construyen los tres estados armónicos (metafísico-ético-estético) de su ideal civilizador, donde se palpa otro componente de su obra: la palabra escrita, sin la cual su literatura no habría trascendido los embates del tiempo y de la crítica, ni alcanzado la tesitura de música social.

El capítulo cuatro, aborda la responsabilidad del *presente autóctono* perpetuando la dignidad moral de nuestra historia ante la imitación e imposición de ideas y modos de ser anglosajones y europeos.

En el capítulo cinco, es el espíritu de la ética del vasconcelismo quien propicia con el idioma, la religión y la visión arquitectónica del educador, la liberación mental del alma mexicana fundada en un programa filosófico de la Educación, que propone el

arte como medio para redimir a los hombres de su infrahumanidad histórica.

En el capítulo seis, analizo la tesis nacionalista de la pedagogía estructuralista del vasconcelismo, confrontándola —como también lo hace Vasconcelos— con el pragmatismo de Dewey.

El capítulo siete y último, retoma la propuesta del arte como actitud para la vida, correspondiendo el talento del maestro artista con las necesidades sociales.

La presencia del vasconcelismo en la historia del pensamiento social contemporáneo forma parte del mito de dos culturas que llevan en la entraña de su piedra todos los siglos del mundo, y por ello es inmortal. Y la inmortalidad siempre incita a algunos hombres a exclamar, como en 1929, ¡Viva Vasconcelos!

1. HISTERIA DE LA HISTORIA

En todos los órdenes, imponerle a una raza patrones que no le acomodan es condenarla a la inferioridad en el resultado, cuando no a un fracaso agravado con el ridículo.

JOSÉ VASCONCELOS *De Robinsón a Odiseo*

Samuel Ramos expone en su disertación sobre la psicología del mexicano¹, encauzando su análisis desde la filosofía, que el espíritu de la cultura guarda en su carácter —que es el de nuestros hombres— algunos vicios casi incorregibles, producto de nuestra historia. Y al hablar de historia no podemos dejar de hablar del desarrollo de nuestra cultura, de nuestra sociedad y de nuestros modelos educativos. De esta condición en el carácter social del mexicano hay uno al que Ramos le asigna más valor: al *complejo de inferioridad*; por tratarse del conflicto no solamente psíquico sino espiritual que desvaloriza el ser y deprime el humanismo en la cultura.

Utilizando como punto de partida la teoría del *complejo de inferioridad* y la influencia de este complejo en la cultura mexicana, así como los “*accidentes de la historia*”, elementos que condicionan en un círculo vicioso la personalidad y la existencia de los hombres en el mundo histórico, intentaré ahondar en las repercusiones que

¹ Véase *El perfil del hombre y la cultura en México*.

esta actitud mental ha dejado en nuestra historia social, en la realidad educativa mexicana y por supuesto, en la conciencia nacional.

Excavando en la misma dirección de lo que Samuel Ramos denominó “*accidentes de la historia*”, refiriéndose a la desvalorización de la realidad nacional —significada por la *imitación* de la civilización europea y anglosajona, provocando que los mexicanos concibamos el mundo desde un plano artificial donde los acontecimientos humanos no tienen categoría histórica por carecer de la *necesidad social*—, he pensado que a la teoría del psicoanálisis adleriana utilizada por Ramos para su examen del alma mexicana podríamos corresponder, desde una visión análoga al problema, la teoría psicoterapéutica de la logoterapia creada por Viktor Emil Frankl. La correspondencia se sugiere para optimizar el estudio de la conciencia del hombre en el análisis de la existencia humana, en el que va implícito el *ser-responsable*. Pero no se crea que la idea de utilizar la teoría de Frankl es indirecta. El sentido que se busca en la concordancia con el pensamiento de Ramos es aproximarme al análisis de nuestra cultura en su ser más profundo, acercándome a una concepción del hombre (el mexicano) y a la interpretación de su mundo a partir de su *conciencia de raza*, del desarrollo de su cultura y su sociedad en uno de sus modelos educativos: el vasconcelismo.

Para introducirme en el objeto del análisis, es necesario explicar que el punto de relación entre la *teoría caracterológica* de Samuel Ramos y la logoterapia, y ambas teorías en el pensamiento

de Vasconcelos; es el espíritu. La logoterapia es un método de tratamiento psicoterapéutico que a través del “Logos” crea “sentido” y “significado” a la vida, y a diferencia de lo psíquico su análisis se encauza al espíritu humano. Por lo tanto mi análisis se centra en el sentido y en el *espíritu de la cultura mexicana*; al que Vasconcelos haría hablar por su raza con la Educación.

Debo aclarar que el trabajo no pretende ser un estudio histórico ni psicológico, sino sociológico. El enfoque desde la sociología de la educación busca interpretar *el presente autóctono* como uno de los valores socioculturales del vasconcelismo, fundamental en la obra social de Vasconcelos. Dicha interpretación la haré bajo el postulado sociológico, pues sus efectos aún se perciben en la sociedad,² de invertir el valor de la Educación. Vasconcelos propone, al contrario del vacío histórico que la historia ha dejado en la educación nacional, que ahora sea la Educación quien le otorgue otro sentido a la historia y en éste su valor espiritual. De ahí la intención de verter la Educación a la historia y no la historia a la educación. Habría que agregar que *El presente autóctono*, como valor sociocultural³, es una síntesis moral interpretada en el diálogo del presente *con* el pasado; condición del tiempo que, siguiendo el ideal de *La ideología iberoamericana del*

² Bastaría decir que se siguen reeditando sus obras y haciendo antologías (de la más cercana que tengo noticia es *La Secretaría de Educación Pública*, editada por el INEHRM en el 2011; selección de *La tormenta* y *El desastre* sobre la creación de la SEP). Asimismo dos bibliotecas significativas (la de México en la ciudadela y la Vasconcelos en Buenavista) llevan su nombre.

³ Un valor sociocultural es un objeto posible de la voluntad colectiva, que puede representarse como acción social, como objeto de conocimiento o como signo estético.

mestizaje cultural, extrae de la realidad las necesidades sociales proyectando el espíritu hacia la dignidad histórica e identificando a los hombres con su pueblo y a los pueblos con sus hombres.

Ciertamente el complejo de inferioridad en la psicología del mexicano, antecedente y consecuencia del conflicto emocional —colectivo— entre las necesidades Individuales (los deseos reprimidos), morales y sociales, han originado en la estructura mental de los mexicanos síntomas de conversión, es decir, de alteración en la conciencia. Pero eso no es todo. El psicoanálisis —dice Frankl— va más allá del concepto de represión, del complejo de Edipo y del complejo de inferioridad. Por lo que es necesario darle otro sentido a este sistema y al de la psicología individual rebasando los límites de éstos; complementando ese “*vacío en el espacio científico de la psicoterapia*”. Este espacio es articulado en el valor y la revaloración del espíritu que, interpretado ontológicamente, descubre y hace elegir, de manera consciente y responsable, el sentido existencial a cada hombre. Es decir, cada uno acepta la vida individualmente dándole un sentido nuevo a su existencia, no huyendo al dolor humano ni a su causa y enfrentando, asimismo, la elección por esta revaloración de las experiencias.⁴

Ante este tratamiento de los hechos, los “*accidentes de la historia*”, derivados del conflicto psicológico que los hombres tienen con su cultura y con su conciencia, no pueden quedarse en un mero análisis caracterológico, ya que la existencia colectiva: el espíritu de

⁴ Victor E. Frankl. *Psicoanálisis y existencialismo, de la psicoterapia a la logoterapia*. Breviarios del FCE (27), México 1992.

la sociedad, rebasa cualquier psicologismo o determinismo filosófico. De ahí que nuestra conciencia social, de raza —como lo pensara Vasconcelos— disociada en la naturaleza de su espíritu, sea una conciencia sintomática que ha cambiado su esencia; entre otras causas, por los conflictos que los hombres tienen con su existencia al no tomar posición en la naturaleza social del *ser* con su pueblo, con su nacionalidad y con su país; lo que determina nocivamente la condición de su mundo histórico. Esto conlleva a la *desesperanza*⁵. El desenlace es el vacío social: un “sufrimiento sin propósito” que paraliza la conciencia y suprime la memoria como consecuencia de la “amnesia histórica” o “neurosis de conversión” que padece la circunstancia mexicana.

La intención de profundizar en la teoría de Samuel Ramos tiene como objetivo introducirme en el estudio de la historia, concibiéndola en los modos de ser de su cultura, de su raza, de su sociedad, de su conciencia y de su carácter. Y qué mejor posibilidad de hacerlo a través de la educación, teniendo como base la sociología y justificando su carácter (de la educación) de ciencia social aplicada, sin perder de vista su vocación de arte práctico y creador. En el transcurso de dicha investigación —por higiene espiritual y cultural— habría que reconocer que la desvalorización del espíritu mexicano se debe, asimismo, a la función del conocimiento en la lógica del dominio. Esto es, a la *episteme*⁶ occidental que en su configuración mental, en sus sistemas de ideas

⁵ Frankl explica la *desesperanza* en los términos de una ecuación matemática: $D = S - P$, que significa: Desesperanza es igual a Sufrimiento sin Propósito.

⁶ Véase *La arqueología del saber* de Michel Foucault.

y en sus mecanismos de poder han contribuido desfavorablemente, aunque no en todos los casos, a la construcción social de la realidad latinoamericana y a la desvalorización de la conciencia nacional de lo mexicano, controlando su ser y la relación de su existencia consigo mismo.

Si volvemos la vista a la genealogía de las ideas, nos daremos cuenta que todas las formas concretas del saber son psicologismos, biologismos o sociologismos fundamentados en las filosofías que, desde la antigüedad con la dialéctica socrática y la revolución de la ciencia en los siglos XVI y XVII hasta la filosofía de la Ilustración, han entendido al hombre como un espíritu de la razón mecánica. Es justamente en el núcleo de estos determinismos donde se crean y condensan saberes, ideologías, leyes, discursos, prácticas, que van definiendo las formas de la realidad social, desequilibrando los proyectos culturales más débiles y a las conciencias nacionales menos educadas en la voluntad y en la responsabilidad de su destino. Una conciencia sin voluntad y sin sentido de la responsabilidad social, es algo⁷ incapaz de reconocer y creer en el sentido superior de sus cualidades humanas, así como en su facultad espiritual para reorientar su actitud ante una situación adversa. En esta sistematización de la razón, los determinismos han totalizado la verdad concediéndole validez absoluta a los campos ideológico y científico.

⁷ Para ser alguien es indefectible reapropiarnos del *ser* y existir.

La genealogía de todas estas ideologías —escribe Frankl— es la siguiente: el padre del psicologismo, del biologismo y del sociologismo es el naturalismo. Sin embargo, de la unión que podemos llamar endogámica del biologismo con el sociologismo nació, como fruto tardío y deforme, un biologismo colectivo. Con este biologismo colectivo volvemos a encontrarnos en el llamado racismo.⁸

Es sabido en la historia de las ideas que el conocimiento matemático (deductivo) ha permeado los sistemas filosóficos, como ocurre en el naturalismo o en los materialismos, y que a través de la ciencia se construye una historia que cuantifica la naturaleza y los hechos humanos, automatizando la voluntad y eliminando la posibilidad de elección. En esta visión del mundo ningún hombre escapa al dominio universal de la ciencia ni a su radio de acción puramente racional, historicista e ideologizado.

Es precisamente en la entrada de esta caverna epistemológica donde los mexicanos padecemos una historia histórica y un modo de ser histórico que sufre la pérdida de la conciencia y está enemistada con sus propios hombres, sucesos e ideas. Esta representación condicionada de la realidad, enferma de racionalismo y resignación, determina la conducta de estos hombres y los hace repudiar sus pasados, a sus actores históricos y sus proyectos.

Resulta evidente que esta organización del pensamiento más allá de complementar el mundo intelectual del mexicano y reforzar la cosmovisión de la educación, ha trastornado su realidad social y

⁸ Victor E. Frankl. *Ibidem*, nota 6, p. 342

desconstruido su herencia cultural. Me refiero a la organización social con sus instituciones y formas económicas, políticas e incluso religiosas, abandonando fuera del tiempo el valor del ser nacional. Quizás por eso el mexicano y lo mexicano siempre están a destiempo, porque el valor de su cultura ha sido inhumado dejándolo fuera de nuestro propio mundo, arrojándolo del pasado sin ninguna piedad. ¿Cómo no darnos cuenta, entonces, que nuestra realidad educativa (social) sufre de una patología cultural? Esta inhumación del valor sociocultural al no estar determinada por una “profunda necesidad social”, es lo que Samuel Ramos llama *el rango histórico*; es decir, transcurrir fuera del tiempo y fuera de nosotros mismos en la realidad deformada del devenir; condicionamiento de una vida sin sentido e inhumana.

He combatido la seducción que ejercen ideas o sistemas extranjeros de varios órdenes, —dice Ramos— porque no responden a las necesidades del país, y sí pueden contrarrestar los impulsos elevados del alma mexicana. Todas las ideas y regímenes políticos que pretenden convertir al hombre en un animal de rebaño, anulando su libertad; toda concepción materialista que considere al hombre como a un ser puramente instintivo explicando sus funciones psíquicas como efecto de necesidades biológicas, ya sean sexuales, alimenticias o de poder, son fuerzas que propenden hacia la infrahumanidad.⁹

Por su parte, Victor Emil Frankl señala que el hombre no puede limitarse a proyectar el espíritu en una dimensión puramente

⁹ Samuel Ramos. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Edit. Espasa Calpe. p. 17

psicológica, porque éste no es un ser biológica, sociológica o psicológicamente determinado como lo pensarán Darwin, Marx o Freud, respectivamente. Por encima de estos determinismos el hombre es un ser que si bien está condicionado por estas doctrinas, aún conserva un área importante de libertad donde, en modo alguno, no está determinado y es libre para oponer resistencia a lo que lo determina. Frankl no niega que las fuerzas biológicas, sociales y psicológicas ejerzan una gran influencia sobre el hombre. Y se pregunta:

“¿No hay una libertad espiritual con respecto a la conducta y a la reacción ante un entorno dado? ¿Es cierta la teoría que nos enseña que el hombre no es más que el producto de muchos factores ambientales condicionantes, sean de naturaleza biológica, psicológica o sociológica? ¿El hombre es sólo un producto accidental de dichos factores?”¹⁰

No tiene por qué ser así —responde Frankl—, el hombre tiene capacidad de elección y bajo las circunstancias más restrictivas posee un área en la cual puede determinar sus acciones, sus experiencias y, en todo caso, sus actitudes. Esta libertad de autodeterminación reside en su dimensión espiritual.

Después de examinar las perturbaciones psíquicas que sufre la historia en el ser enfermo de su cultura y su sociedad, es evidente que la educación es el dispositivo por el que atraviesa este malestar, y los hechos sociales que de ella emanan los portadores de los

¹⁰ Victor Emil Frankl. *El hombre en busca de sentido*. Edit. Herder. pág. 98

efectos nocivos. Pero como ya he mencionado, el hombre en su transformación natural no puede ser percibido únicamente en su dirección psicológica. El humanismo trasciende esta dimensión anímica significada —como pensara Frankl— por “*la orientación al sentido y a los valores*” a través del espíritu. Cuando el espíritu no aparece en la conciencia de los hombres es innegable que la cultura y la educación sufren una desnutrición del ser. Y una educación vacía de espíritu, privada en su facultad de elección, es una cultura deprimida extraviada de sí misma. Es una merma —si se me permite la imagen— del *homo homini lupus* hobbesiano, adaptada a nuestra realidad para representar la hostilidad que el mexicano siente por su circunstancia.

2. EL DIÁLOGO DEL PRESENTE CON EL PASADO

Si es cierto que en toda civilización los valores socioculturales *deben ser* un mecanismo de defensa del ser, en la cultura mexicana el mundo de los valores ha sido alterado —como anoté en el capítulo anterior—, confiriéndole valía a una actitud que desvaloriza la cultura mexicana causándole a la realidad nacional un sinsentido existencial. De ahí que nuestra conciencia de raza, al estar desmembrada de la existencia cultural y colectiva, lo único que refleje es un vacío espiritual.

El presente, comprendido como una posibilidad de ser en el tiempo y de darle sentido a la existencia de nuestra cultura, se plantea recuperar el espacio que nuestra historia olvidada e histórica ha llevado más allá —como escribiera Roland Barthes— del lenguaje, intoxicando sus signos y significados. En esta dinámica de la historia y de la acción de los hombres la voluntad y el impulso de renovación permanecen estáticos; pues en lugar de proporcionar movilidad a la vida de México invalidan el sentido de ésta.

Sabemos que toda cultura se funda en una alta significación del ser, quien le da sentido a la vida por una serie de valores que en el fondo son signos de una herencia milenaria que han permitido el reconocimiento entre los hombres, y posibilitado su desarrollo histórico. Contrariamente a estos valores originarios, los valores

tradicionales son el fundamento de un tipo de moral sospechosa saturada de prejuicios, celadora, inmoral, en la que hemos sido educados los mexicanos y a la cual me referiré como *la moral del placer*.¹¹ Intentando ir más a fondo en la esfera de los valores, en mi conciencia está presentar las diferencias entre éstos y preservar los que afirman la vida y permiten reorientar la existencia, dirigiendo la voluntad de elección hacia la actitud responsable de vivir. En los valores originarios el hombre se trasciende a sí mismo sabiendo que seguimos ignorando las formas antiguas de continuar los pasados y la memoria aún vivos. Es precisamente en los valores originarios, autóctonos, que Vasconcelos crea un conjunto de nuevos valores para reconciliar a los hombres entre sí y con su historia. A esta *otra* transformación de la realidad le llamaré *placer moral*.

El placer moral es una propuesta fundamentalmente ética, que sugiere la restauración de la historia de los humanismos que han nutrido el espíritu de México, pero también de la América hispana; y con ello recobrar los pasados que funden lo indígena y lo hispánico del ser de la cultura. ¿Pero cómo dar este salto en el tiempo si no por el espíritu? Es aquí cuando el vasconcelismo, construido en la tesis de "*la ideología del mestizaje cultural*" entra en acción, uniendo el presente *con* el pasado; creando, de esta manera, *El presente autóctono*.

¹¹La moral del placer representa un placer fabricado como mecanismo de los instintos desarrollados en la lógica del poder; un placer insatisfecho en contra de sí mismo, industrializado, puramente comercial; en suma, un tipo de placer subproducto muy por debajo de lo humano

En esta idea el carácter de la cultura y de los hombres se restablece y la historia asciende de su condición infrahistórica¹² sanando el complejo de inferioridad, cambiando de posición los valores (signos, símbolos y significados) y situando el ser y a los hombres dentro de la historia. Pero este proceso no puede completarse si antes no se educa a los hombres. No olvidemos que la Educación es el estandarte del vasconcelismo; recurso sin el que la historia sigue siendo un amontonamiento de sucesos ajenos al espíritu humano. Vasconcelos piensa la educación como el alma de la historia. De ahí el compromiso por verter la Educación a la historia y no la historia a la educación.

Entendida y asumida de esta manera la Educación, cambia de posición los valores y a los hombres dentro de la historia, responsabilizándolos de su existencia y acción colectivas. Mediante la Educación, de acuerdo con Vasconcelos, la conciencia de estos hombres trascenderá en el mismo ritmo que trascienden los valores humanos en la historia de la humanidad.

En el *Presente autóctono* ya no son los determinismos quienes establecen el curso de la vida de los hombres en sociedad. Ahora es el espíritu quien proyecta y reorienta a los hombres hacia la conciencia de raza. Por esta misma conciencia nuestra raza hablará y la cultura tendrá un sentido: Educar al mexicano para

¹² Entiéndase por *infrahistoria* un nivel inferior propio al de lo humano. La inferioridad se debe al hecho tan conocido de que la historia *casi* siempre es escrita por los vencedores.

crearle una identidad. En este horizonte la educación concientiza y la conciencia educa.

2.1 El presente autóctono

*Entre la mirada épica al pasado
y la mirada épica al futuro está el
presente lírico, dramático, el <<drama>>
propiamente dicho.*

Nietzsche *El nacimiento de la tragedia*

Todo se transforma. Pero la transformación no es posible sin el exterminio del ser deprimido. Es necesario dar muerte a la uniformidad de la vida en su forma del conformismo. Y para lograrlo es preciso detenernos, remover, escarbar y volver la vista hacia abajo para saber dónde está la raíz del error, dónde la negación del instinto. Cuando se haya encontrado esta causa habrá dado comienzo la reconstrucción de la existencia mexicana, a partir del factor espiritual y del espíritu de la responsabilidad. Esta responsabilidad se explica a sí misma porque advierte una exigencia moral, que Samuel Ramos denomina *conciencia del ser*. Para Vasconcelos es solamente la señal del carácter de un “tipo étnico superior”.

En el *placer moral* el tiempo busca alcanzar su espacio en la historia. Si en la *moral del placer* el valor de la conciencia está en el

tener, en el vasconcelismo el *deber* está en la voluntad de elección y en la responsabilidad. Pero el “imperativo ético” va más allá, conduciendo al hombre por el camino de la belleza en el misterio divino y honroso del amor. Entonces la pasión sobreviene en la revelación del movimiento y con la emoción, produce una sensación rítmica en el mundo de las cosas y en las cosas del mundo. El sólo hecho de poder elegir habla de una libre actitud del espíritu. En esta dinámica los hombres son guiados hacia el mundo de los valores, asumiendo el valor como otra cualidad de la realidad. La decisión existencial es un factor preponderante para adquirir la libertad, pero no *de* algo sino *para* algo. Es así como en *el presente autóctono* la raza es liberada no *de* la historia sino *para* la historia; es el *ser para lo otro* superior reconociendo el origen y volviendo a él, habiendo encontrado el sentido histórico y deponiendo la historia vencida, asumiendo, desde luego, otra dirección en la construcción del conocimiento y en el desarrollo de *otra* realidad. Pero esta discontinuidad en el vasconcelismo sólo puede lograrse si los hombres regresan a su ser y aceptan *ser otros*, reconociendo que ellos son la historia.

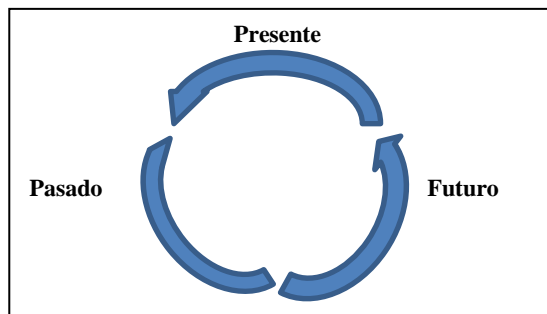
En la vitalidad vasconceliana de la historia encontramos, además de la revelación y la reivindicación del poder ser otros¹³, las raíces de la *ethika* del vasconcelismo. *El presente autóctono* es la imagen poética del “programa espiritual” del vasconcelismo, y es en este movimiento del espíritu donde se enseña y demuestra una de las diferencias sustanciales entre una época y otra: el sentido. La

¹³ Este *poder* del espíritu es lo que sustenta el programa de la Educación vasconceliana.

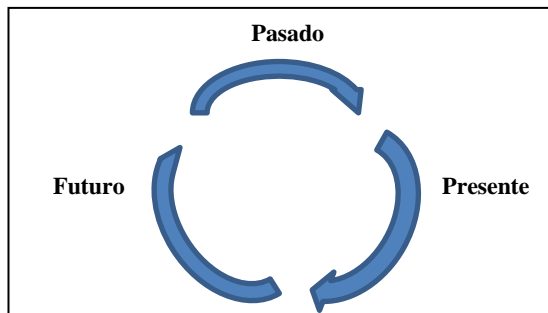
enfermedad mortal del *vacío* en el que vive el mexicano no sólo está determinada por el tiempo, sino por la manera de hacerle frente al mundo en el peso del destino cósmico de la raza. El sufrimiento acumulado es la potencia evocadora más alta del instinto. En el *presente autóctono* el sufrimiento recobra su sensibilidad y tiene un propósito, retrotraer aquellas inteligencias que cultivaron y convirtieron las ideas en arte y su esencia en memoria, dándole a la cultura un sentido nuevo de unidad e identidad, a fin de expulsar la desesperanza y lograr una actitud de madurez ante la vida social.

Una particularidad que caracteriza la personalidad mexicana es el espíritu lírico, y la lírica deriva del espíritu de la música. Nos acercamos al fenómeno estético que, con el oído puesto en lo indígena y lo español, intenta consumir su humanismo. En *el presente autóctono*, es el presente quien le da su significado a la historia y no la historia al presente. Intentaré representarlo de alguna manera iniciando el ciclo desde el presente, hacia atrás (pasado), y de ahí aspirar al futuro; en el sentido contrario a las manecillas del reloj, como a continuación se muestra:

PRESENTE AUTÓCTONO



HISTORIA TRADICIONAL



Esta vuelta al origen sugiere otra forma de entender los acontecimientos sociales e históricos, aún en la humana imperfección de sus personajes. La personalidad social, civilizadora de José Vasconcelos, con el ejemplo de su obra nos enseña que todo valor moral posee una dimensión social. Pese a que en la antigüedad prehispánica el concepto histórico aún estaba muy alejado de la mente mágica y peregrinante del hombre mesoamericano, en nuestras culturas antiguas la significación del fundamento histórico residía en los mitos, en el pensamiento mágico, en la religión, en los ritos y en los manuscritos que la memoria de los hombres guardaba afanosamente para proteger el pasado. ¿Acaso por ello como sucede en toda civilización con herencia cultural y bajo el dominio de la idea de historia, los grandes hombres del pasado y sus obras se convierten en mitos? Es lo más probable. Sin embargo, esta condición en la continuidad del siempre no puede llevarse a cabo sin la dimensión humana del personaje y el examen de su época. La encarnación del mito comienza a partir del color de la

carne, pero su poder se encuentra de manera más honda y sintetizada en la música del espíritu. Cabe recordar que el mito es música y ésta “la expresión de un ritmo” que recobra la memoria y renace como símbolo de ascendencia.

El presente autóctono es el mundo de José Vasconcelos. Su mito está envuelto en varias historias, y en su música social el vasconcelismo cumple el objeto de la naturaleza creadora, reflejo de la unidad suprema. Su efecto le da valoración a la realidad social dándole sentido al valor y valor al sentido, dimensionando la posibilidad de lo real en la cualidad humana del espíritu. Volver y erguirse en esta unidad con la América hispana —dejando atrás la moralidad degenerada—, es uno de los objetivos elementales del vasconcelismo. Es pues, necesario, superar el pasado reinterpretándolo para encontrar en él nuevos cimientos hacia el porvenir.

3. LA MÚSICA COMO FILOSOFÍA DEL RITMO

Quienes han pensado que Vasconcelos no es un filósofo en la más rigurosa acepción de la palabra, están en lo cierto.¹⁴ Mientras Pitágoras hizo filosofía con la noción de música, Vasconcelos hace música con la noción de filosofía. Convencido, al igual que Beethoven, de que “la música es una revelación más alta que la filosofía,”¹⁵ su teoría musical —el *monismo estético*— tiene su principio en la tesis pitagórica del ritmo, escrita en 1916 y llevada institucionalmente a la acción en 1921.

Para Vasconcelos el ritmo es una fuerza proveniente del movimiento del cosmos, “el enlace en la existencia de los elementos del tiempo con los elementos del espacio”.¹⁶ Los signos de este ritmo son el número y la armonía; fenómeno contrastante, energía que vibra y hace vibrar emitiendo sonidos. Filolao afirma que todo lo que existe en el Universo está formado de los “dos principios contrarios”.¹⁷ Con el análisis que hace Filolao de la naturaleza del número, y siguiendo a Eduard Zeller, Vasconcelos está de acuerdo en que la teoría de Pitágoras no es racionalista sino mística, pues el

¹⁴ Alfredo Zum Felde, citado por Christopher Domínguez Michael quien a su vez lo cita de Alfonso Taracena, *José Vasconcelos*. Porrúa 1982. *cfr. Tiros en el concierto. Literatura mexicana del siglo V*, 1ª ed. Era 1997, p 171-172; así como Martha Robles y José Joaquín Blanco, son algunos que sostienen este juicio.

¹⁵ Citado por Antonio Caso en *Estética*. O.C., t. V, UNAM. Dirección General de Publicaciones, México 1971. p. 183.

¹⁶ José Vasconcelos. *Pitágoras, una teoría del ritmo*. Edit. Cvltura 1921. p. 63

¹⁷ *Ibidem*, p. 42

ritmo es un “dinamismo que se inicia en las cosas y transformándose por intermedio del hombre se dirige a lo divino”.¹⁸

Impregnado el elemento místico a la relatividad del tiempo y del espacio, y habiendo aprendido en Nietzsche que la mística es la sabiduría del instinto, Vasconcelos construye una mística de la existencia, o mejor dicho, una posibilidad de ser como existencia mística. ¿Pero cuál es el sustento de esta entidad con el Universo? El factor espiritual. El espíritu es el punto, y el punto el principio de todas las cosas. Vasconcelos se siente asociado con esta idea del punto concebida por Filolao, de donde proviene la unidad que es, asimismo, la esencia del punto. De esta manera la fuerza musical vasconceliana es la rima del movimiento de la realidad; el desdoblamiento de la naturaleza en lo limitado e ilimitado, en lo par e impar, en lo espiritual y lo material, en lo individual y lo social, en la discordia y la unidad. De ahí que, como las cosas en el Universo son contrarias, Vasconcelos guarde y eternice en su conciencia —connatural en el ritmo— esta noción de su espacio en el tiempo.

Las cosas tienen ritmo en su fondo. La esencia de estas cosas es música: armonía entre lo *uno* y la multiplicidad. Esta música que las cosas llevan en su profundidad es la armonía del cosmos; música infinita que toca y se infiltra en el espíritu colmándolo de una fuerza que Vasconcelos piensa como la conciencia. La cosa, al contrario del espíritu, pero en la misma unidad *con* la naturaleza, es el objeto que nombra y es nombrado: la materia. En este mundo material es donde *con*-fluyen las

¹⁸ José Vasconcelos. *Ulises Criollo*. FCE, (Colección Letras Mexicanas), t.1, p. 270

necesidades sociales. De tal manera que la cosa llena de alma —espíritu vital una vez impregnado del ritmo del Universo—, asimile la sustancia material de donde va a surgir la interpretación de la moral. Así como “la materia (en las necesidades sociales) posee una voz que repercute en las almas”,¹⁹ de igual modo las almas poseen una voz que repercute en la materia. Por ello nos sentimos atraídos o en alguna correspondencia con esa materia que ya engendró una obra; primero en el interior de cada hombre y en un segundo momento en el plano social. No obstante, de ambos puntos y en el mismo ritmo aparece la disociación. Recordemos la contrariedad de los dos principios de la que nos habla Filolao. Quizás las contradicciones de Vasconcelos obedezcan, ciertamente, a su instinto y a su temperamento que lo llevó —como bien dicen sus críticos—, a ser su propio detractor. Pero cuando asume los dos principios opuestos encarna las ideas y seduce los corazones del alma mexicana con la energía que poseía su conciencia, pese a la aversión que asimismo suscitó su espíritu flamígero. En este sentido, me parece un acto de justicia reconocer su capacidad de visión para darle unidad a la disociación colectiva²⁰, consecuencia de la Revolución. Otros ejemplos de este fuego interior y social que caracterizó a Vasconcelos, son su autobiografía y la creación del Ministerio de Educación, respectivamente.

¹⁹ José Vasconcelos. *Pitágoras... op. cit.*, 57. El paréntesis es mío.

²⁰ Esta disociación colectiva en otros términos podría definirse, ante la falta de gobernabilidad, como separación del tejido social y por lo tanto como descomposición social.

Luego de percibir el ritmo, cualquier mundo necesita de una imagen para llevarlo a cabo. La imagen representa esos sonidos del cosmos que se escuchan en la naturaleza. Una imagen es ritmo en su sustancia. Para completar la existencia en el mundo y en la vida diaria, es indisoluble sentir y crear imágenes que nos posibiliten y permitan la investigación de este mundo. Así, reunidos alma y materia, ritmo e imagen, mundo interior y mundo social, Vasconcelos propone dar un salto de la moral a la estética buscando la independencia de la moral “como escala para la gloria”.²¹ Es la voluntad ética aprendida contra todo biologismo racionalista y mecánico; la “atelesís”: energía espiritual, desinteresada y espontánea.

Intuida la idea pitagórica de que “por fuera también el mundo es ritmo”,²² Vasconcelos observa que las necesidades sociales derivadas del mundo material llevan en sí mismas, producto de su historia, una arritmia; en primer lugar espiritual y en segundo lugar mental, lo cual no le permite al hombre recordar ni reconocer la posibilidad de volver armonioso lo falto de energía; algo ineludible y digno en toda sociedad humana. Pero sólo en el estadio estético, en la belleza, es donde puede contemplarse este ritmo del alma en el que el hombre asciende y en el que tiene acceso al mundo de las cosas:

²¹ José Vasconcelos. *Ulises Criollo*. FCE, (Colección Letras Mexicanas), t.1, p. 269

²² *Pitágoras...*, *op cit.*, p. 62

...la belleza —deduce Vasconcelos— se produce cuando las cosas adaptan su expresión al ritmo del alma humana, o lo que es lo mismo: en la *facultad estética del yo reside el secreto de la comunión con las cosas*.²³

Cuando el alma se experimenta en la belleza infundiéndole la respiración del instinto a las cosas, el hombre crea una obra monumental. Esta belleza se produce, precisamente, en los acordes del ritmo interno y del ritmo cósmico.

La relación rítmica —nos dice Vasconcelos— es lo que tienen de común lo musical, lo visual, las ideas, las emociones, la raíz misma de todo ser.²⁴

El yo es esencialmente ritmo, y de este modo formamos parte de la armonía universal a la que reducimos la existencia de *nuestro* universo individual, para fundirnos con lo homogéneo y *confundirnos** en lo infinito del mundo con espíritus semejantes. Así es como la relación en las cosas del Universo coexisten. La simpatía y su contrario dan pie a las relaciones humanas y al contraste entre la energía que atrae o produce diferencia, según el ritmo que vibra en el interior del cuerpo. De esta manera la semejanza o la diferencia en el plano social; es decir, en las relaciones sociales, es

²³ *Ibidem*, p. 63. No estoy seguro de si Vasconcelos con las cursivas cita a Pitágoras o a Plotino, aunque supongo que es al segundo, *Cfr. Pitágoras...*, *op cit.*, p. 62-63.

²⁴ *Ibidem*, p. 73

* Entiéndase el “con” en el sentido *existenciarlo*. Dice Heidegger: “Hay que comprender el ‘con’ y el ‘también’ *existenciarlo* y no categorialmente. En razón de este *concomitante* ‘ser en el mundo’ es el mundo en cada caso ya siempre aquel que comparto con los otros. El mundo del ‘ser ahí’ es un ‘mundo del con’. El ‘ser en’ es ‘ser con’ otros. El ‘ser en sí’ intramundano de éstos es ‘ser ahí con’. (Martin Heidegger. *El ser y el tiempo*. F.C.E., 4ª. Ed., México 1971. p. 135

natural de acuerdo a esta tesis del ritmo pitagórico o del movimiento cósmico. Es una de las contingencias inminentes que la naturaleza le hace tributar a los hombres por la exención de fluir nuevamente. En esta tesitura la posibilidad de lo semejante, o mejor dicho, de la identidad, alcanza la condición de *ser*. Por ello, dice Vasconcelos:

He aquí una analogía profunda, base de un parentesco estrecho entre el mundo aparentemente disímbolo de lo mineral y que sin embargo, es idéntico a la conciencia en aquello que es más íntimo y real en la conciencia: el sentido estético. He aquí al mundo mineral hablando un lenguaje más claro que el lenguaje de nuestros semejantes en espíritu y en carne; y cuán fácilmente por la vía estética, hacemos del mundo sólido uno con nosotros mismos, y nos penetramos de su ritmo, vibrando nosotros a su unísono. Y esta identidad de la relación del movimiento en nosotros y en las cosas basta para confirmar nuestro íntimo parentesco con las cosas y la posibilidad de que ellas se reduzcan a nosotros puesto que saben tener una modalidad de nuestro propio aliento.²⁵

Esta es la tesis del ritmo en la que Vasconcelos funda la imagen donde llama al pueblo de México y a los pueblos de la América Hispana a aprehender la necesidad de su cultura a través de la Educación. De este modo, siempre con el factor espiritual de por medio, surge el fenómeno estético. Así, incrustada la emoción del espíritu, el sentimiento estético impulsa y descubre:

²⁵ *Pitágoras...*, *op cit.*, p. 77-78

nuestras afinidades rítmicas con los objetos y los seres, rige lo que se llama la belleza en los cuerpos, y la simpatía en los espíritus y sólo él llega al fondo de las cosas.²⁶

En este fondo Vasconcelos muestra cómo el ritmo del espíritu y el espíritu de la belleza son otra forma de conocimiento y una nueva manera de existir. Su obra íntima, literaria, educadora, social, descansa su tesis en este principio pitagórico: “el ser es un compuesto, una relación, la síntesis de los contrarios”.²⁷ Es imposible enjuiciar la personalidad nacional del hombre, si antes no se profundiza en esta “síntesis de los contrarios” donde se concentra la fuerza musical-filosófica-mística del vasconcelismo. Justamente la pirámide de su obra social se levanta al fundir la música (el ritmo), las ideas (imágenes) y la mística (el espíritu), y crea en su unidad total una poética que es en sí misma individualidad y universalidad. Porque se puede ser único e identificarse con lo *otro* de la naturaleza.

3.1 *La energía en la tinta de Vasconcelos*

Por esta música filosófica fundada en Pitágoras, el ritmo en la palabra de Vasconcelos es vibración turbulenta. El sentido estético desata su instinto para coincidir con las sensaciones, la naturaleza de las cosas y los acontecimientos. La palabra de Vasconcelos

²⁶ *Ibidem*, p. 101

²⁷ *Ibidem*, p. 123

es la misma realidad de su experiencia sensible. Esta sensibilidad es el acto que antecede a la razón, y la pasión se abre a la melodía convirtiendo la palabra en energía tempestuosa, eco de los sonidos de la realidad nacional. Sólo así se explica el lirismo que la imagen desgarrada y vacía de México le provoca a Vasconcelos.

Cada vocablo escrito es la voz de una necesidad colectiva, dirigido a los espíritus sensibles llamados a guiar en el proceso del cambio cultural. Vasconcelos siente la misión de sanar y sanear la vida de los hombres en la historia y la vida de la historia en los hombres, dándole una nueva forma y un nuevo sentido a la Educación. Sólo una renovación educativa permitirá la inclusión del mexicano al conocimiento de sí mismo y al universo de la historia. La transformación tiene una facultad que es beneficio y goce al mismo tiempo; otorgarle realmente a la vida mexicana una existencia orquestada en lo bello por medio de la voluntad. De esta manera el mundo de afuera se contagia del mundo de adentro y *el presente autóctono* entra en acción. Es la hora de que Prometeo suelte sus cadenas. Quetzalcóatl despierta su sueño de serpiente petrificada. Las imágenes de Dionisos, Apolo y Minerva son resucitadas en la escultura de Ignacio Asúnsolo. El genio del sufrimiento heroico de Beethoven y el misticismo erótico de Miguel Ángel encarnan en la letra de Rolland. Vuelve el fluido cósmico y la flecha del tiempo es un símbolo casi mágico que cobra imagen en el piramidal poema social vasconceliano.

En la palabra de Vasconcelos es notable el ansia de tributar a los hombres su necesidad de existir en el arte y para el arte. Los

significados, derivados de su poder verbal, son potencialidad llena del ritmo cósmico pese al encuentro entre el mundo sensible y la razón. Y es que el escritor busca alcanzar la idea pura y absoluta del espíritu en su sentido litúrgico, lo cual no logra; por eso el filósofo se queda en músico haciendo con la filosofía música de la voluntad. Sin embargo lo que sí logra su literatura en un sentido poético, casi teológico hasta la emoción violenta, es transmitir la imagen trágica de México. Su obra educativa, el *Ulises criollo* y *La tormenta*, son sólo algunos ejemplos que alcanzan el calificativo de arquitectónicas, pues aspiran con toda su fuerza —por eso el vasconcelismo es un monumento social— a “establecer comunicación con la existencia divina”.²⁸

Lo superior es la noción de ritmo que permite al ser cambiar de lugar en el espacio, porque es así como nos movemos dentro del tiempo. La perennidad y el alcance de sus ideas se explican en este razonamiento. Todo lo que toca este tipo de existentes con su palabra lo vuelve espíritu, pues lo reducen a lo que ellos son; espíritu:

un ritmo a la vez individual y universal, individual porque es único, universal, porque puede identificarse con todo lo demás de la creación multiplicado en espacio y tiempo, en acción...²⁹

²⁸ José Vasconcelos. *Estética*. Botas, 2ª. Ed., 1936. p. 647

²⁹ *Pitágoras...*, *op cit.*, p. 118

Jorge Cuesta acierta cuando escribe que las ideas de Vasconcelos viven, y agrego que a estas ideas “que aman, que sufren, que gozan, que sienten, que odian y se embriagan”³⁰, las mantiene vivas la llama de ese mismo espíritu que, como he dicho arriba, cambia de lugar en el espacio. Asimismo estas ideas son las que fundamentan el ideal filosófico interrelacionado con la sociología —aunque Vasconcelos no lo haya pensado en la ciencia positiva—, del vasconcelismo. En esta concepción de lo social (filosófica social), se cohesionan las exigencias y *necesidades* de la sociedad con la Educación bajo el poder y la magia del conocimiento. Para Vasconcelos el fluido del tiempo adaptado a la vida en sociedad tiene un sentido puramente mesiánico y redentor: continuar y engrandecer el vínculo cultural. Sólo así se descubre en acción la política educativa del vasconcelismo.

Volviendo a su pluma, el escritor está consciente que el lenguaje tiene la facultad de advertir y develar la realidad a la que están sujetos los hombres. El tono irreverente de su voz, en sus memorias, le asigna al lenguaje su significado real de objeto social. Sus letras y la puntería con que las adhiere a la historia es un mineral de la piedra en la arquitectura de las ideas que le dan existencia plástica a su vida. Vasconcelos siente la palabra como *deber ser*, y si el *ser* es espíritu, el espíritu *debe* hablar; desenmascarar la infamia, destruir las estructuras dialécticas que imponen fórmulas e infectan el desarrollo del proceso de la creación

³⁰ Véase su artículo: “Ulises criollo de José Vasconcelos”, en *Poesía y crítica. Lecturas mexicanas* (tercera serie), CNCA 1991, p. 269-272.

artística. Únicamente con el espíritu es como hay que tocarle el alma al lenguaje en nuestro idioma y ensancharlo, permaneciendo entre el signo y la sangre.

La palabra inteligente siempre nos hace pensar. Y aun “desaliñada” como la de Vasconcelos —él mismo lo escribe—, resuena con dignidad siempre mirándonos de frente. Si Vasconcelos vive la palabra y sufre su lenguaje, la literatura vive a Vasconcelos en cada uno de los signos ensanchados de su idioma criollo. Si recordamos la tesis de su teoría del ritmo que enlaza el tiempo con el espacio, la escritura de José Vasconcelos es un lenguaje incesante afianzado profundamente a la realidad, y por ese sólo hecho se mantiene vivo.

3.2 La escritura como filtro de la realidad social

Como el acto artístico no puede sustraerse de la realidad desde donde el artista crea, la imagen que éste tiene del mundo y que ha interiorizado en su conciencia es el reflejo de la experiencia de los sentidos y de la experiencia social. Este conocimiento ha quedado plasmado en la obra literaria y personal del autor. Ahora se trata de instituir ese conocimiento en la realidad social. La idea que tiene Vasconcelos de la Educación como una necesidad urgente del país se va volviendo cada vez más tangible. Sólo una imaginación desbordada pudo realizar este proyecto y salvar la defraudada realidad de un México corrompido y devastado por la Revolución.

¿Cómo entonces llevar a cabo la reconstrucción de la sociedad? Si bien es cierto que la imaginación es una facultad ascendente en el alma de Vasconcelos, para llevar a cabo esta obra nacional hace falta un elemento que la dignifique; ese elemento es la historia. El escritor va a unificar su verdad con la realidad, de tal manera, que el fenómeno educativo, con la imaginación histórica como sustento —desde un presente que será futuro en su pasado—, alcance más rápido el alma de las individualidades y las perfeccione.

No hay obra de Vasconcelos que no delire por comunicar sus sueños y sus viglias. El lenguaje de sus adentros se abre, mostrándonos un nuevo ángulo del alma humana *con* las cosas de la sociedad. El autor de *monismo estético* es un convencido, siguiendo la señal nietzscheana, de asumir la vida con la óptica del artista y existir el arte para coexistir —dentro del mundo de los valores—, en *otra* condición de la realidad.

En esta dirección, su obra de ideas pasa de lo filosófico (musical) a lo sociológico. De forma adyacente el pensamiento social de Vasconcelos crea una sociología sonora que reescribe y reinserta, con el *presente autóctono*, el alma mexicana en el mundo. La sociología vasconceliana saca del inframundo a la historia sostenida en el puente del mestizaje, reorientando, de este modo, el sentido de la moral. En esta *otra* moral la historia es significada en el idioma y la moral en la religión. Sólo cuando la historia es liberada de la histeria y de su olvido puede contemplarse la dignidad humana.

El *ethos* vasconceliano es quien le da poder a su escritura. El individualismo y el compromiso del escritor a la hora de mostrar su

conciencia, sobrevive tan sólo por esta función que su literatura realiza en la sociedad: dotar de signos y símbolos el mundo mexicano y liberar la música que el mito encarna. Una vez liberados los mitos, la religión complementa el círculo del tiempo y reintegra la cultura. De esta forma *el presente autóctono* lleva a cabo sus esperanzas. La escritura como filtro de la imagen es el relieve vigoroso de los hombres. Sólo así, esculpidos los pensamientos, la raza puede alcanzar la unidad social del yo. No obstante, Vasconcelos deja claro que su escritura ni es estilística ni él es un “hombre de letras”, su interés está centrado en externar la realidad social a través de la literatura; es decir, en el “qué” de la literatura. Dada la rapidez con la que suceden los acontecimientos sociales que van dejando los gobiernos militares en la Revolución, el escritor —músico de violencia litúrgica—, no tiene tiempo para detenerse en cuestiones del “cómo”. Eso es para los estilistas como Alfonso Reyes que su forma es preciosista —nos dice Vasconcelos—, pero sin contenido. Por ello cuestiona a la literatura de su época y a la de las siguientes generaciones. Para Vasconcelos la literatura significa en primera y última instancia compromiso con la realidad. Esta oposición desata una polémica sazónada y hay intelectuales que no le van a perdonar esta injuria.

Hay escritores —dice Vasconcelos— que son propiamente *hombres de letras*, a quienes preocupa el estilo; pero hay otros, los *hombres de ideas*,

que ejercen influencia sobre la sociedad, y que con el estilo o sin él sienten necesidad de manifestar grandes cosas.³¹

A la pregunta que le hace Emmanuel Carballo de si cree que Alfonso Reyes ha influido en las jóvenes generaciones de escritores, Vasconcelos contesta que sí, pero que no considera positivo su influjo; ya que en Reyes se aprende el estilo más no el contenido. Por lo demás, Vasconcelos y Alfonso Reyes siempre disputaron, no obstante el cariño y el respeto que sintieron uno por el otro.

Otra diferencia con Alfonso Reyes es que Vasconcelos desde donde está parado y en la situación que sea dice las cosas como las ve, mejor dicho, como las vive, como suceden en ese momento. En cambio Reyes tiene un impedimento que no le deja expresar la realidad de un pueblo al que Vasconcelos ha denunciado y demandado independencia moral; su puesto de diplomático. “Reyes aparece —escribe Carballo— como un servidor a ultranza del gobierno mexicano, como un intelectual...”³²

El sueño y la vigilia como los vive Vasconcelos en la tinta son, insisto, el sustento de la imagen que tiene del país. Esto, aunado a su visión poética del mundo, le da forma a un sueño verdadero: la creación de un sistema educativo y cultural que dignifica el presente y los pasados de México. Para Vasconcelos la realidad es un sueño llevado hasta sus últimas consecuencias. Este sueño es quien da

³¹ Conversación con Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*. SEP (Lecturas mexicanas 48, segunda serie), México 1986, p. 24

³² *Protagonistas de la literatura... op. cit.*, p. 62

forma al mito de José Vasconcelos; un hombre que es historia de su historia, y se quiera o no, de la historia social contemporánea; así como de un proyecto educativo que ha transformado la realidad desenmascarando algunos vicios de su época. Pero eso no es todo, la historia de Vasconcelos tuvo y sigue teniendo como única patria su escritura, donde aún vive.

4. LA ÉTICA DEL VASCONCELISMO Y EL VASCONCELISMO COMO ÉTICA

Vasconcelos defiende la honra mexicana, estar en contra suya es traicionar nuestro propio destino y sólo lo hacen los vendidos; Vasconcelos es la revolución verdadera, la que transmuta la existencia cambiando los valores, en vez de apetito, conciencia, en lugar de fraude, responsabilidad.

Antonieta Rivas Mercado *Obras completas*

He venido hablando de la ética en partes y grados que sustentan el vasconcelismo. Es momento de entrar al tema y asignarle una definición en el mundo social. Para Vasconcelos la actitud ética significa responsabilizarse de los valores que, encarnando las ideas, hacen existir a los hombres llevando a cabo la acción social. Estos valores juegan un papel concreto, “son fundamentalmente estados de acción [...] determinaciones y tomas de posición: esencia de vida”³³ que culmina en la actitud heroica, pero no sin antes otorgarle dignamente su valor a la acción del valor, siendo éste la cualidad iniciadora de *otra* realidad. En tal sentido la ética para Vasconcelos es la creación de virtudes morales, de modos de *ser* de una raza superior en calidad de su origen, su conciencia y su talento. Sólo así “El heroísmo revive lo divino en el seno estéril de los destinos

³³ José Vasconcelos. *Ética*. Botas, 2da. ed., p. 288

corrientes”.³⁴ El heroísmo tiene sus épocas, sus periodos en donde, paradójicamente, el individualismo lucha *con* la masa informe de la sociedad por el respeto y el poderío de su especie. Es importante resaltar que la lucha del vasconcelismo no es contra la sociedad sino *con* (colectivamente) y por la sociedad. El heroísmo lo otorga la superación individual saltando por encima de la sociedad, transformándola, abandonado a su conciencia y a su voluntad de elección. Con esta actitud, nos dice Vasconcelos, todos tenemos un *deber* para con nuestro tiempo y nuestro medio social; pero sólo las individualidades están llamadas por el destino a reformar los valores:

Para nosotros —se refiere a los individuos— la sociedad vale por lo que sirve a los individuos y debe transformarse de acuerdo a las conveniencias de éstos [...] se ve enseguida que la facultad de superar al agregado, y aun de volverse contra él en rebelión, es una característica de la sociedad en relación de la especie zoológica. En rigor sólo la especie humana demuestra el caso de individuos que se enfrentan al grupo, para negarlo, como ocurre en el crimen, o para independizarse de él, como lo hace el místico, o para imprimirle ritmos de superación, como el héroe y el santo. Y es evidente, asimismo, que precisamente a estas rebeliones del individuo superior a la masa se debe que la sociedad sobreviva, transformándose, en tanto que las especies zoológicas se extinguen por degeneración y disolución o por gigantasia; en realidad, por incapacidad de renovarse.³⁵

³⁴ José Vasconcelos. *Ética... op cit.*, p. 245

³⁵ José Vasconcelos. *Bolivarismo y monroísmo. op. cit.*, p.1342

Así es como se da forma a una “buena raza” bajo el molde de “índole ética virtuosa”, orientados hacia la estética por medio del espíritu. Este es el ideal ético vasconceliano. La ética de Vasconcelos llevada a la acción pública —política y educativa— a lo largo de su vida como una obra del espíritu individual para *con* el espíritu social, es lo que representa el vasconcelismo.

Algunos interesados en la obra de Vasconcelos han situado al vasconcelismo solamente como el movimiento político durante sus candidaturas a la gubernatura de Oaxaca en 1924 y a la Presidencia en 1929, cometiendo una equivocación. El vasconcelismo tiene sus primeros alcances espirituales y de fervor nacional desde 1909, año en el que Vasconcelos forma parte del Partido Antireeleccionista con Francisco I. Madero. En septiembre de 1910 cuando Vasconcelos lee su conferencia: “*Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas*”, organizadas por el Ateneo de la Juventud, el vasconcelismo ya constaba no sólo para la historia de la literatura mexicana sino también para la historia social contemporánea. La conferencia de Vasconcelos —dice Antonio Castro Leal en su prólogo a *El viento de Bagdad*—, “puede considerarse como el manifiesto filosófico de la generación del Ateneo de la Juventud”.³⁶ El Ateneo fue tan sólo el inicio del ambiente cultural y el cenáculo donde el vasconcelismo echaría su raíz. De acuerdo con Castro Leal, la exposición de Vasconcelos abofeteó al positivismo y al

³⁶ José Vasconcelos. *El viento de Bagdad*. Antologías de autores modernos mexicanos. Selección y prólogo de Antonio Castro Leal, Edit. Letras de México. México 1945. p. 7

pragmatismo, recordándoles a los pensadores de su época —en especial al grupo de los “científicos”—, que el camino del conocimiento era vasto y no podía aspirar a ciencias estrechas que orillaran a los hombres a las discrepancias de un progreso árido, que con el paso de los años les haría inadmisibles, por inhumana e infructuosa, la vida en sociedad. Más allá, en otras latitudes de la inteligencia, había otros pensamientos que sintetizados y bien comprendidos podían ser el principio de una filosofía hispanoamericana. De esta manera se revelaba el antiintelectualismo de Vasconcelos. ¿Pero acaso su antiintelectualismo no se debía a esta visión científicista que estaba adoptando el mundo, donde el hombre progresaba cuando en realidad iba en retroceso a la extinción de su propio humanismo? Quizás de ahí su animadversión por la ciencia, aprendida en Bergson, Schopenhauer y Nietzsche.

Como también se ha mencionado, el vasconcelismo guarda en sus entrañas un rango cultural sustancial que le da sentido a su época en la imagen del *presente autóctono*. La vacuidad de la historia y los valores nacionales se reintegran en el vasconcelismo, mirando de reojo el pasado e intuyendo dónde reside el error de ese vacío que no permite encontrar su mundo a los signos y los símbolos de la cultura mexicana. En su intuición, Vasconcelos sabe que el error está en la falibilidad de la historia positiva, tradicional, al haber sido extraído ese soplo divino patrimonio étnico de la herencia prehispánica y española: el espíritu, quien traduce estos signos que contienen la unidad y en los que ha creado una “sinfonía cósmica”, una filosofía nutrida en la imaginación del poeta, pero también en los

saberes de las ciencias. Este mismo espíritu es quien hace danzar a la memoria mítica para que ahí brote la fuerza genealógica de donde proviene el linaje, la casta cultural de la que somos herederos los hombres de habla hispana y, de esta manera, sentir el universo en la existencia con el conocimiento de nuestra conciencia y de nuestra relación con nosotros mismos, al haber perdido el contacto con nuestra historia. Sólo así tendremos una “noción independiente de lugar, tiempo, nación, raza y credo”.³⁷

El vasconcelismo, como ideal filosófico, piensa la transformación —la revolución de la conciencia—, no con la creación de una filosofía nacionalista sino de una filosofía universal. Toda civilización moderna ha alcanzado su desarrollo apoyado en una filosofía. Los norteamericanos han crecido en la *ética protestante* y en filosofías de la educación como el pragmatismo de Dewey. Quizás por ello en Hispanoamérica no hemos logrado afianzar una verdadera unidad social y cultural, pues no hay filosofía dónde asentar y experimentar las ideas y los hábitos de acción. El recomienzo, sólo a partir de la reiteración en la liberación de la conciencia, puede abrir el camino regenerador en lo espiritual y posteriormente en lo económico. El espíritu está anunciado, esperando que por él hable el pueblo de México en una raza universal.

La expresión insatisfecha de la realidad cultural dominada por la intromisión ideológica de Estados Unidos, es una constante del

³⁷ José Vasconcelos. *Ética... op cit.*, p. 14

vasconcelismo. La ética, interiormente en su saber, encomienda a las individualidades educadas la responsabilidad mágica de la conciencia, para que colectivamente proyecten las imágenes de los pasados muertos y de esa manera exorcicen las culpas del conocimiento instrumental anglosajón en la educación mexicana. La libertad del pensamiento hispanoamericano está en la negación a esos saberes que borran del mapa epistemológico el desarrollo histórico nacional, Sin embargo también está en la creación; esto es, en el poder del pensamiento negativo, dinámico, que en un acto creativo sistematice el conocimiento en una idea universal de vida, de expresión de nuestra alma con una filosofía propia.

Es en esta visión del vasconcelismo como ética donde los pensamientos de Samuel Ramos y Victor Emil Frankl convergen al reafirmar —cada uno en sus postulados filosóficos—, la vocación humana en la formación del alma y la rehumanización por el espíritu, cambiando de rumbo el sentido de la vida social. Sólo una comprensión superior como la de Vasconcelos fue capaz de advertir la urgencia del pueblo mexicano por aprender a vivir. El mundo de la responsabilidad y la responsabilidad nacional de la vida política de México, es una empresa humana cuyo sentido superior asume Vasconcelos para darle un nuevo sentido a los padecimientos de la psique de la historia y al sufrimiento del pueblo. Para llevar a cabo esta proposición ética, “lo primero que hay que cambiar es nuestra disposición ante la vida.”³⁸ Su misión al frente de la Rectoría de la

³⁸ José Vasconcelos. *Discursos 1920-1950*. Botas, 1950 p. 120

Universidad Nacional en 1920; su sentido de la realidad en la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, así como sus impulsos platónicos en sus candidaturas a la gubernatura de Oaxaca y a la Presidencia de la República, llevan en su gobierno la fe de esta premisa ética.

4.1 La responsabilidad de Vasconcelos ante la sombra estadounidense

Más que representar una fuerza política en la realidad mexicana, el vasconcelismo personificó una potencia espiritual. No podía ser menor la vehemencia de las juventudes irradiadas del heroísmo de José Vasconcelos y su presencia ética, actitud que revalorizó la esencia conceptual de la Revolución. La idea ética del “cambio de actitud frente a la vida” y el sentido de la reivindicación social en esta cruzada moral, sitúan a José Vasconcelos en la vida pública como un reformador que tiene por único objetivo hacer frente a la dependencia ideológica impuesta por los Estados Unidos. Y la mejor defensa para revertir esta guerra silenciosa contra el sistema de poder que sujeta la mentalidad y el espíritu propios, es la Educación.

Con este recurso —proyectando la imaginación hacia lo monumental—, Vasconcelos resuelve darle vitalidad al país sentenciando el analfabetismo y rechazando la deshonrosa circunstancia que ha llevado a algunos hombres al entreguismo y a la traición de la sabiduría. En la Educación vasconceliana el destino

del país ha sido apostado a la cultura y no a la civilización como simple esfuerzo del utilitarismo.

En el Nuevo Mundo la cultura ha de ser de tipo formativo y creador, más atenta a construir el futuro que a historiar y analizar el pasado. Juicio hacia delante, aun con todos los riesgos que tal actitud acarrea.³⁹

La ética del vasconcelismo cree en la cultura como “poesía de la conducta” y no en la civilización que industrializa los valores convirtiendo en simple objeto la conducta de los hombres. Este afán educador, asumido —ya se dijo— con la óptica del artista, intenta difundir los valores de la vida nacional y con ello superar el cientificismo del siglo XIX. Con esta labor de culturización nacional, la Revolución Mexicana revelaba una faceta que desde la publicación del Plan de San Luis y los primeros brotes de insurrección y hostilidad no había cobrado de una manera inteligente, penetrante, la participación de los intelectuales en los conflictos políticos. Hasta ese momento la solución a dichos conflictos eran el uso de la fuerza, el acero y la sangre de “la bola” en las luchas armadas. Ya como Secretario de Educación, Vasconcelos reafirmaba que la Revolución se hacía no sólo con las armas sino también con las ideas. Los beneficios educativos favorecerían a toda la sociedad; al campesino y al obrero, lo mismo que a los hijos del porfirismo.

³⁹ *Bolivarismo y monroísmo*. O.C., t II, Libreros Mexicanos Unidos, México 1958, p. 1353 (Colección Laurel).

Confluyen varias razones para pensar la lucha del vasconcelismo contra las intrigas políticas del imperialismo estadounidense. La primera y quizás la de mayor peso, es la nociva influencia de las filosofías de la educación norteamericana en la escuela mexicana. En lo referente a la política exterior circulan varias hipótesis⁴⁰: **a)** Las concesiones de las vías férreas otorgadas por Porfirio Díaz al progreso industrial a cambio de préstamos que serían parte de una deuda económica casi perpetua. **b)** La obediencia de Victoriano Huerta al Presidente Taft ultimando las funciones del Gobierno de Madero; encarcelándolo y asesinándolo. **c)** El *Convenio De la Huerta-Lamont*, llevado a cabo entre el secretario de Hacienda Adolfo de la Huerta y el presidente de la asociación de banqueros de Estados Unidos, Thomas F. Lamont; donde se aceptaba el pago de intereses excesivos por concepto de *deuda exterior*; así como el pago por los daños y perjuicios causados a ciudadanos estadounidenses durante el período del 20 de noviembre de 1910 al 31 de mayo de 1920, en el que transcurrió la Revolución Mexicana. **d)** Los *Tratados de Bucareli* y la forma en la que el gobierno de Obregón logró el reconocimiento de Estados Unidos mediante el pago —con bonos que ganarían el 5% anual—, a los terratenientes estadounidenses que les habían sido expropiadas sus posesiones agrícolas, quedando prohibida la confiscación de las mismas; además de la no retroactividad del artículo 27 constitucional expedido por Venustiano Carranza en lo referente a la nacionalización y explotación del petróleo, además de

⁴⁰ Para los párrafos “a” al “d” véase la *Visión Panorámica de México*, de Martín Quirarte.

proteger la utilidad energética de Estados Unidos. **e)** El asesinato del senador por Campeche Francisco Field Jurado,⁴¹ quien se opuso a la política de Obregón y a su postura en relación a los *Tratados de Bucareli*; motivo por el que Vasconcelos decide presentar su renuncia a la Secretaría de Educación por segunda vez (la primera fue el 28 de enero de 1924) y no le fue aceptada, aunque “Le decía [Vasconcelos a Obregón] que no podía servir lealmente a una situación que ofendía [sus] más arraigadas convicciones”.⁴² **f)** La influencia del embajador Dwight Morrow, “el procónsul”, en las elecciones de 1929 y donde le es arrebatado el triunfo electoral por segunda ocasión.

A este fenómeno de intervención en los asuntos de México, Vasconcelos lo llama *monroísmo*. El *monroísmo* es el “ideal anglosajón de incorporar las veinte naciones hispánicas al imperio nórdico, mediante la política del panamericanismo”⁴³. La usurpación y dominación de México por Estados Unidos no ha sido sólo geográficamente sino también en la patria espiritual. Por ello Vasconcelos insiste en consolidar el sentimiento de Unidad hispánico restableciendo la conciencia de su neocolonizado pueblo. Unir lo que ha sido disgregado, fundir lo autóctono con lo español y esta unión es la continuación del mestizaje pregonado en *La raza cósmica*. El antecedente étnico de lo español es el criollismo, del

⁴¹ El asesinato fue perpetrado intelectualmente por Obregón y por Luis N: Morones, dirigente de la CROM, y ejecutado por el coronel Preve, según nos refiere Vasconcelos en *El desastre*.

⁴² *El desastre*, 2ª Ed., Ediciones Botas, México 1938, p. 315.

⁴³ *Bolivarismo y monroísmo*. O.C., t II, Libreros Mexicanos Unidos, México 1958, p. 1305 (Colección Laurel).

que personalmente Vasconcelos se siente heredero. El efecto de esta correspondencia entre lo autóctono y lo español en las conciencias poderosas, es vital para lograr la identidad y la independencia frente a un deber. Pero el deber —como he venido mencionando—, presupone una responsabilidad y ésta el compromiso de transformar los acontecimientos. Así pues, la ética del vasconcelismo es una manifestación contraria y reaccionaria abiertamente antiimperialista, que con sus juicios de autonomía y su campo de acción quebranta el envilecimiento colectivo y la parálisis social, fijando un orden nuevo y creando con estos elementos esenciales una ideología de la emancipación.

5. EL PROGRAMA FILOSÓFICO DE LA EDUCACIÓN VASCONCELIANA

La realización del *presente autóctono* se encuentra en la ética del vasconcelismo. Se ha dicho que el presente autóctono es una sucesión de continuidades, y la relación de estos dos términos es el objeto esencial del significado que Vasconcelos le da a la Educación. Pero esta idea Educadora considera en su conocimiento esencial tres signos culturales sin los que el Estado Nacional de la República Universal que imagina nuestro educador no podría pensarse. Estos tres signos —síntesis de la sustancia del presente autóctono que en su significado anudan las cosas de la cultura y en el sentido de la misión vasconceliana los instrumentos morales de defensa contra el imperialismo—, son: el idioma, la religión y la arquitectura.

El sentido ético de la misión que Vasconcelos tiene con el pueblo de México reconoce, en lo más hondo del ser del mexicano, un problema de vocación humana que como sociedad radica en la incapacidad de hacernos conscientes de nuestra realidad, pero también en la imposibilidad de participar en los problemas de nuestros semejantes. La preocupación política por revelar la condición de su país y cultivar el arte de comprender a los otros, a partir de lo que ya sabemos de nosotros mismos y de otros como nosotros, sólo por vía de la Educación —orientada como

un servicio humano para la humanidad— puede, proyectándola hacia el futuro, ofrecer las posibilidades históricas e insertar al mexicano en su mundo, y el mundo del mexicano a la ciudadanía universal.

El poder que ejerce Vasconcelos para crear su sistema educativo y su programa cultural, va más allá del sentido que se le ha dado al poder político como instrumento de dominio. En el vasconcelismo el vínculo entre el hombre y la vida social está en el poder del sentido de la vida humana *para con* otros humanos. Una vez más son trastocados los valores, confiriéndole poder al sentido de la vida y no sentido al poder. De esta forma la enseñanza en el idioma, la religión y la arquitectura, son la insignia del parentesco espiritual y cultural sin los cuales es insostenible el desarrollo en los modos de vida de la sociedad. Por eso el énfasis de Vasconcelos en el estudio y el ejercicio del idioma español, porque el idioma —lo vivimos actualmente con la enseñanza del *inglés* en la escuela mexicana—, es la primera puerta por donde entra la conquista.

5.1 *La arquitectura del idioma*

Cuando los significados del idioma son disminuidos, sujetos, con la única finalidad de vaciar y enmascarar la historia de un pueblo, la transculturación pierde todo su sentido de perfeccionamiento. De esta manera el idioma se convierte en un contenido histórico de subordinación y no en una fuerza de soberanía y emancipación.

La vocación del vasconcelismo —como lo hubieron enseñado los antiguos mexicanos y los misioneros españoles— no sólo advierte que el idioma es el corazón de la casa, sino más profundamente nos hace comprender que un pueblo educado *en su idioma* (pensamiento y lenguaje), es la casa misma donde habrá de vivir “la familia internacional”.

Por ello:

se recomienda a los profesores honorarios que enseñen a leer y escribir el idioma castellano, haciendo notar que es la lengua de una de las razas más ilustres del mundo, que cuenta con noventa o cien millones de habitantes repartidos en la zona de más porvenir en toda la tierra, y que por lo mismo, esta raza está llamada a grandes destinos, que acaso ninguna otra podrá igualar. Se les hará notar que el conocimiento de la lengua castellana hace ingresar al que lo tiene en los dominios materiales y morales de esta nueva raza joven llena de promesas.⁴⁴

En tal sentido, la arquitectura no sólo refleja la historia de una nación sino también el carácter de quienes han construido —pensándola— esa historia. Muy probablemente existen varias formas de pensar la historia. Por ahora sólo mencionaré a la historia creada para controlar el destino humano, y en su contraparte a la historia erigida para liberar a los hombres del yugo del poder y sus mecanismos. La primera tiene como único propósito la dominación. La segunda busca aflorar el espíritu hacia el exterior —descubriéndonos su mundo interior— para impugnar el valor de esas historias

⁴⁴ José Vasconcelos. *Discursos 1920-1950*. Botas, 1ª ed., México, 1950. p. 31-32

que desvalorizan la realidad nacional. Al igual que otras artes la arquitectura, siendo el arte de la construcción, en su función social tiene la virtud indubitable de comunicar. Por ello el vasconcelismo exhibe la infraestructura del edificio de la historia en el que se ha estudiado, enseñado e interpretado este saber, que va a repercutir en la práctica educativa mexicana y de igual manera en la circunstancia social. De este modo la premisa sociológica de verter la educación a la historia se consuma si logramos construirnos en el idioma; esto es, pensarnos, articularnos y explicarnos a nosotros mismos no sólo como herederos de un ser cultural —que en el descubrimiento de su mundo interior ha dejado ver sus contradicciones—, sino también como reconstructores de la historia tradicional y sus falsos dispositivos ideológicos.

Sabiendo que en este orden filosófico las palabras tienen una misión y habiendo colocado la primera palabra del nuevo programa de la educación vasconceliana, comienza la semántica de la tierra donde los hombres son una palabra siempre en movimiento, y su significado los humanismos que circulan en torno al universo que, después de cultivar el conocimiento del espíritu y el alma de las ideas, se transforma y tienen como destino ser hombres de pensamiento educado creadores de cultura. En el ideal vasconceliano este tipo de hombre es un artista.

Toda la geografía de Hispanoamérica⁴⁵ está cubierta de signos. Por eso el paisaje habla en el silencio y revela sus secretos.

⁴⁵ Véase su texto “El mapa estético de América”, en *La sonata mágica*. Espasa-calpe Argentina (Colección Austral), 2da. Edición 1950.

El silencio es la evocación más amplia de la lengua, pero también el lenguaje de la fe. Y evocar es llevar nuestro destino por el camino de la reconstrucción. El trópico y las cordilleras, los ríos y los hombres, la vegetación y los mares, se conjugan explicándose en el idioma de la naturaleza. El silencio que el idioma evoca es la puerta hacia la actitud mística, y para Vasconcelos esta condición significa esperanza. Los símbolos primigenios de la América hispana representan una religión de la sensualidad, porque el paisaje es exuberante y en cualquier punto de su geografía palpita el florecimiento de la nueva civilización. En este ritmo instintivo las piedras hablan y el idioma épico del nuevo mundo pedagógico articula un fenómeno catedralicio que aspira a la ascensión del alma para existir. Este fenómeno es la Educación.

La visión de que la naturaleza se sirve del lenguaje para comunicar, lleva al educador a preguntarse por qué sus formas humanas no deberían hacerlo también. En su respuesta concluye que los hombres, pulida su alma en el *deber*, necesitan imitar a la naturaleza a toda costa. E aquí la tesis estética del hombre convertido en obra de arte que imaginara en *La raza cósmica*:

...para lograr semejante vida de dioses —dice Vasconcelos—, será menester que pasemos antes por todos los caminos, por el camino del deber, donde se depuran y superan los apetitos bajos, por el camino de la ilusión, que estimula las aspiraciones más altas. Vendrá en seguida la pasión que redime de la baja sensualidad. Vivir en el pathos, sentir por todo una emoción tan intensa, que el movimiento de las cosas adopte ritmos de dicha, he ahí un rasgo del tercer período. A él se llega soltando

el anhelo divino para que alcance, sin puentes de moral y de lógica, de un solo ágil salto, las zonas de revelación. Don artístico es esa intuición inmediata que brinca sobre la cadena de los sorites, y por ser pasión, supera desde el principio el deber, y lo reemplaza con el amor exaltado. Deber y lógica, ya se entiende que uno y otro son andamios y mecánica de la construcción; pero el alma de la arquitectura es ritmo que trasciende el mecanismo, y no conoce más ley que el misterio de la belleza divina.⁴⁶

Un país sin su idioma es un pueblo muerto. Sólo la transfiguración mediante el lenguaje como instrumento de la memoria y su función emancipadora, pueden extirpar el tumor nocivo del servilismo de Estado y la expansión ideológica norteamericana. De esta manera la acción social del idioma cumple su misión: “remover todas las capacidades de una raza”⁴⁷ y recobrar la dignidad nacional.

⁴⁶ José Vasconcelos. *La raza cósmica*, Espasa-Calpe Mexicana, S. A., Colección Austral, 1997, p. 39-40

⁴⁷ José Vasconcelos. *Indología*, *op. cit.*, p. 1233

5.2 El idioma de la religión

*Sólo el verbo es el instrumento adecuado
para expresar las esencias de la revelación.*

José Vasconcelos *Letanías del atardecer*

La religión para Vasconcelos es los ojos de la filosofía, y a la hora de Educar la batuta con que dirige la sinfonía de su obra estética. En el vasconcelismo la Educación nos abre los sentidos al misterio de lo invisible; es la puerta de la actitud mística evocada por el idioma español en el que tiene fe Vasconcelos. ¿Pero cuál es el misterio que nos revela lo invisible? El silencio. Porque Dios es silencio, contemplación. Aquí una vez más el “poeta con sistema” “desintelectualiza la palabra y le devuelve la potencia creadora, reintegrando el poder que la toma de vehículo”.⁴⁸ Es una “música callada”, como lo entendiera San Juan de la Cruz en el *Cántico espiritual*, o “un gemido del lenguaje no emitido” como lo sintiera José Gorostiza en *Muerte sin fin*. Es el silencio acallado por los misioneros españoles que necesita emerger y fundar, adhiriéndose a las cosas y haciéndolas vibrar para que los mexicanos de todos los estratos sociales habiten —aquí aparece nuevamente la arquitectura— las palabras. El silencio es “una porción de vida” que debe tomar forma y encarnar.

Sólo de esta manera se:

⁴⁸ José Vasconcelos. *Estética. op. cit.*, p. 202

produce el suceso de la Encarnación del Verbo en persona humana, para engendrar al hombre y dar aliento a las fuerzas superiores de la Historia...⁴⁹

Así como los mexicas fueron la síntesis de la civilización prehispánica, el vasconcelismo aspira a encontrar —en la fertilidad de su idioma y en la monumentalidad del espíritu—, la expresión de México en una nueva síntesis entre lo autóctono y lo español. En tal relación, la fertilidad de la Palabra es la revelación del silencio y éste conocimiento, y el conocimiento acción. Hay que conjugar, entonces, la relación del hombre con Dios. Así surge el idioma de la religión.

Esto fue lo que hicieron los misioneros españoles a su llegada a América; evangelizar a los indígenas con la Palabra fundada en el silencio como arquitectura de lo Divino y convertirlos a la cristiandad. Así dio comienzo un nuevo período de Traducción. El énfasis que pone Vasconcelos en su reinterpretación de la religión católica pone de manifiesto la lucha hispanoamericana contra el protestantismo monroizante anglosajón.

Las distintas fuerzas de la traducción que Vasconcelos piensa como síntesis, se va a definir en la interioridad de la lengua indígena y en la exterioridad de la lengua ibérica, pero más profundamente en los significados que actúan entre sí. De ello se infiere que ambas lenguas siguen vivas, no sólo en la dimensión temporal sino también en la dimensión espacial. El hecho de

⁴⁹ José Vasconcelos. *Filosofía estética... op cit.* pág. 27

rehabilitar algunos edificios del siglo XVII como escuelas y bibliotecas, tiene que ver con su admiración por la arquitectura de esta época, pero también con la misión de la Educación: enseñar a los hombres a construirse un destino. Asimismo, “la igualdad de los hombres ante el Espíritu” tiene que impartirse en un espacio idóneo para que las ideas se eleven. En tal sentido la escuela, como espacio donde se enseña la defensa del alma, debe ser el templo de la misión redentora. Con el idioma de la religión, el vasconcelismo se convierte en un acto místico de la voluntad social.

6. LA PEDAGOGÍA NACIONALISTA

La señal educadora del vasconcelismo tiene su propósito esencial en la libertad, no en la mecanización. Transformar el medio es el primer triunfo que deben librar los hombres para erigir con dignidad el alma que, asimismo, exige la reorganización social. La realidad en la que vivimos y nos movemos, más allá de subyugar y reducir el humanismo, debe “enseñarnos a vencer la realidad en todos los órdenes”.⁵⁰ El positivismo de Comte y Spencer, así como el naturalismo darwiniano, son filosofías que se vinculan de alguna forma⁵¹ con el pragmatismo de John Dewey; doctrinas que además de teorizar experimentando con las conductas de los seres sociales, aplican su verdad como utilidad práctica creando una filosofía de la felicidad, del éxito y del *bienestar*. Este control de la realidad, estos “practicismos”, como llama Vasconcelos a los sistemas de la nueva civilización estadounidense creadora de *pioneros*, necesita ser superada por una filosofía en ascenso, afinada y en armonía con el ritmo dinámico del arte de la Educación. Por Educación entiende Vasconcelos la preparación de los hombres en la conciencia para enseñar a las generaciones próximas a crear identidad y construir valores “inmateriales”, espirituales, y afrontar la vida en el porvenir. Todo sistema de educación requiere de un método para poner en

⁵⁰ José Vasconcelos. *De Robinsón a Odiseo*, O.C., t II, Libreros Mexicanos Unidos, México 1958, p. 1510 (Colección Laurel).

⁵¹ Véase la *Historia del pensamiento filosófico* de Vasconcelos. *op. cit.*, p. 434 a 438.

funcionamiento de manera eficaz las ideas y los conocimientos de un saber. Vasconcelos no fue un teórico en el sentido científico del término, pero sí un hombre de ideas emotivas, rítmicas y educadas. Aun así su Pedagogía Nacionalista pone de relieve un método, o mejor dicho, un impulso teórico; quizás no ordenado pero sí armónico y que no sólo muestra un camino sino además lo despeja, lo surca y lo cultiva. El método para que este saber se adhiera a la realidad nacional, es el vasconcelismo por sí mismo. Si nos preguntáramos si el programa filosófico de la educación vasconceliana tiene una metodología derivada de hipótesis sociológicas, la respuesta sería afirmativa pensando en el desenvolvimiento de sus ideas en la realidad histórica de sus obras sociales, y de los supuestos culturales y étnicos que descansan su andamiaje en la educación. Porque la educación, como todos sabemos, es un hecho social. Sólo así se explica que la metodología de la Pedagogía Nacionalista sea el vasconcelismo.

Pensar con significados y factores alejados de nuestra historia, como los anglosajones, es producto de venir de un pasado no nacional; lo que nos hace extranjeros también en la historia⁵². La construcción de la Pedagogía Nacionalista reúne algunas proposiciones que tienen la responsabilidad de llevar a cabo la realización de la conciencia nacional. En la moral vasconceliana no puede haber edificación activa ni proceder de la acción, si no hay la potencia metafísica con la que comienza la estructuración de dicha

⁵² La generación estudiantil de 1968 reconoce sentirse extranjera por no haberse educado en un pasado nacional. Véase el libro 68, de Paco Ignacio Taibo II. Joaquín Mortiz, 1993. p.22

pedagogía. Pero antes de llegar a los objetos hay que despertar y salvar la conciencia colectiva, ya que ésta es la esencia de la Educación. Según Vasconcelos, el empirismo sin metafísica lo único que consigue es metodizar inductivamente la vida. Por eso los naturalismos son rechazados en el vasconcelismo; no sólo porque derivan de la regla animal que olvida y niega el humanismo propio de los hombres, sino porque el humanismo se reconoce únicamente en el hombre que ha adquirido Educación, pues ésta le proporciona la posibilidad de aprender la vocación de ser humano.

Para seguir la estructuración, sin embargo, antes hay que ordenar el campo, la tierra —valga la metáfora del cultivo— y superar al tipo de hombre metódico, inductivo, como el que propone el pragmatismo de Dewey. La forma de ascender por encima de este *pionero* es mediante una selección disciplinada. Esta palabra *selección*, la utiliza Vasconcelos como sinónimo de purificación. Aquí es donde entra en acción el criterio del cultivador. Lo que tiene pensado Vasconcelos para Educar no sólo a su pueblo sino a toda la América hispana es una pedagogía simplemente “eficaz”, más allá de experiencias silvestres para el laboratorio industrial. La Educación vasconceliana no es nueva ni vieja, tan sólo es presente, humana, autóctona, soberana; es la nave que en su odisea lleva el proyecto de recobrar el territorio mental perdido y regresar a casa. De esta manera el sistema filosófico de la pedagogía nacional, además de circunscribir el destino de la humanidad hacia delante, hacia el perfeccionamiento —aun viniendo de regreso, de un camino anterior

que desconoce sus pasados—, le otorga un intervalo de tiempo a los hombres para alcanzar su patria.

El hombre, el tipo humano —luego de la selección y la purificación entre otros hombres— que *debe* llevar a cabo esta obra de cultivo, es el maestro. Vasconcelos imagina como guía del niño un maestro culto que edifique hacia dentro, un guía de conciencias y de almas como el Virgilio que acompañó a Dante en su selva oscura.

Señoreando, pues, nuestro presente —escribe Vasconcelos— examinemos hasta qué punto la labor del maestro ha de ser parecida a la del hortelano. Hay en cada niño un germen precioso y único, que debe ser cuidado con precaución exquisita. Quien siembra, labra primero su tierra, y la riega, y cuida de que el germen quede intacto. El alma del niño es semilla que requiere trato de unción.⁵³

La única experiencia con la que se cultiva al niño en el vasconcelismo, es el alma del maestro. Un maestro experimentado —y no experimentador— en el alma y su sustancia es un buen “hortelano” del espíritu, un eficaz humanista con vocación. La doctrina de Dewey, por el contrario, representa una coacción que totaliza la naturaleza de los hombres. Ejercida de esta manera la ciencia —con su filosofía—, violenta y conflictúa las mentes de los alumnos confundiéndolos en el fortalecimiento del espíritu y contagiándolos de la enfermedad del dogmatismo. Para Vasconcelos este método educativo no es útil, pues petrifica el alma.

⁵³ José Vasconcelos. *De Robinsón a Odiseo*, op. cit., p. 1501-1502

De ampararse a un método, la educación mexicana tiene que aproximarse a lo propio. Siempre la proximidad, la unión *con* lo nuestro —en relación con las características de nuestra raza—, vuelve inmortal la conciencia y ésta goza de reversiones en el tiempo, formando hombres libres con una posibilidad de vida cada vez más perfecta en el alma de las ideas y en la práctica del alma. De esta manera la educación se convierte en un poder de la vida, en virtud de las propiedades que distinguen de otras razas, por sus cualidades humanas, al mexicano y al hispanoamericano. Estas cualidades son maneras de existir y de ser que provienen de nuestro origen y que engendran hombres con génesis,⁵⁴ de buen origen, creadores; voluntades constructoras de valores que irradian amor. Esta forma del amor por la educación Vasconcelos la contrapone a toda consecuencia ideológica, política y social que altere nuestra conciencia y nos impida saber no únicamente qué han hecho nuestros libertadores mentales, sino qué estamos haciendo nosotros para acabar con esta impermeabilidad a las ideas nacionales, y qué vamos a hacer ante el rechazo al conocimiento de nuestros pasados y sus formas de preservarlos. Sin duda, el efecto perceptible de este sistema de ideas educadoras es la más sugestiva expresión de la contrahistoria. El método de educar para detener el golpe de las ideas *prácticas* que convierten la verdad en utilidad, es un método de rebelión con propósitos defensivos cuya finalidad es preservar el alma nacional. La justificación de esta rebelión educativa adquiere su significado en el hecho de fragmentar la violencia del método

⁵⁴ La génesis es lo más cercano al creador.

pragmático, removiendo la intención de mecanizar el alma y tecnificar la conciencia para obtener de ello un interés productivo, o lo que es lo mismo, una utilidad económica.

A este éxodo del pensamiento nacional, una vez liberado de la anti-historia y la anti-educación extranjeras, a este venturoso retorno a la patria que tiene la raza como misión y el hombre como un derecho y necesidad sociales, Vasconcelos le da el nombre de *Pedagogía estructuralista*. En la *Pedagogía estructuralista* el niño deja de ser un “fetiche de la pedagogía” para transformarse en un alumbramiento del alma. Entonces la educación será la “conductora de la sociedad” y no, por el contrario, la conducida que forme “una población sumisa a las convivencias de las grandes empresas extranjeras que explotan nuestra suelo”⁵⁵. En 1935, año en que fue escrito *De robinsón a Odiseo*, el visionario *Maestro de América* ya presagiaba la realidad de los sistemas educativos nacionales condicionados por la concentración empresarial, sobre todo, de Estados Unidos.

Por lo que se refiere al pragmatismo de Dewey, Vasconcelos impugna la fórmula instrumentalista de esta filosofía, porque no admite que solamente dominando a la naturaleza el hombre pueda alcanzar el progreso social. De hacerlo así, el elemento humano se deforma volviéndose una conducta determinada. La vida de los hombres se torna mecánica y la educación, más allá de ser la conductora de la sociedad, en su experimento consigue que la

⁵⁵ *De Robinsón a Odiseo. Ibídem*, p. 1514.

sociedad sea conducida. La *Pedagogía estructuralista* antepone el valor expresivo entre el maestro y el niño donde se disponen los actos de uno *con* el otro y la circunstancia que los envuelve a ambos. Para esta pedagogía nacional lo más fecundo de la relación maestro-alumno es el contacto humano. La persuasión del maestro será esencial para fortalecer y dar una esperanza —esto fue precisamente lo que hizo Virgilio con Dante—, al anhelo humano de aprender. Ahora bien, este contacto debe estar mediado por la *verdad*, pero no por la verdad que lo es sólo si funciona y es útil para la vida, como sucede en el instrumentalismo de Dewey. Para entrar en la verdad de la *Pedagogía estructuralista* hay que indagar en el alma del niño, pero no con métodos de laboratorio inservibles por su adecuación a un medio distante social y culturalmente del nuestro. El niño no puede ser un instrumento de experiencias “dudosas” y la ciencia no puede permitir que el hombre sea uno de sus experimentos, pues se corre el riesgo de formar —paradójicamente al discurso de la democracia expandida por el deweyismo, mal importada y degradada en nuestro país—, hombres como experimentos peligrosos. Los hombres experimentados se cultivan fuera de toda uniformización del comportamiento que sustraiga la libertad y elimine toda facultad creadora. Educar en la integralidad de la *Pedagogía estructuralista*, representa desarrollar en el niño sus capacidades electivas y selectivas para lograr un efecto humano en el medio social.

De ahí la pugna entre naturalismo y humanismo, que en su “desarrollo natural” subsiste únicamente como generador de un

conocimiento en apariencia humanizado, y de donde surge el condicionamiento “sujeto-objeto” que en el humanismo es superado por la conciencia, pero sin tecnificarla. Los naturalismos imponen los métodos de coacción. La *Pedagogía estructuralista* pone en acción su metafísica por medio de la persuasión y de recobrar el valor necesario del amor; a la cultura, al conocimiento, a las ideas liberadoras con efectos sociales como el propio vasconcelismo:

La metodología —asevera Vasconcelos—, convierte al maestro en autómeta y rompe ese hilo de magia por el cual transmite su mensaje el que sabe al que no sabe.⁵⁶

Antes que cualquier metodología debemos despejar la imaginación, la fantasía y la curiosidad para reintegrarnos cultural e históricamente en el tiempo. Así, la renovación educativa en su emanación nos lleva instintivamente por los pasillos de la Historia. Es necesario decir una vez más que en este impulso el instinto de la Historia es nada menos que *el presente autóctono*. Y es justamente en el perfeccionamiento de la realidad, del presente, donde el educador enseña a vivir las ideas *con* la filosofía; es decir, del conocimiento estético. En tal caso, la filosofía de la vida adapta a los hombres al medio en el que van a vivir.

⁵⁶ *De Robinsón a Odiseo. Ibídem*, p. 1518

En los tiempos que corren, —dice Vasconcelos— la filosofía abre nuevos capítulos para el examen de problemas como el del valor y la responsabilidad.⁵⁷

El mito, la poesía y la filosofía serán en la conciencia del niño-hombre como padres fieles y amorosos. Asimismo significan para Vasconcelos una “*visión de síntesis*” que detesta las vidas mecánicas y autómatas. La selección y edición de estos tres saberes en el gran tiraje de “*Los clásicos*”; entre ellos Eurípides, Homero, Platón y Dante, tienen aquí su fundamento bibliográfico y literario.

En rigor, la misión del maestro exige heroísmo. El mismo heroísmo del hombre que se solidariza espiritualmente con su medio y produce sucesos, contagiando su “goce del valor espiritual” y logrando con ello una comunidad entre maestro y alumno; una *comunidad* que expresa la actuación social de los hombres *con y por* el arte. De ahí que a la metafísica y a la ética del sistema educativo vasconceliano se superponga, como culminación de la pedagogía nacionalista, una estética. Es momento del “goce espiritual del artista”, de la comunión con lo divino; es tiempo de la liberación del espíritu.

⁵⁷ *Ibíd.* p. 1555

7. ESTÉTICA Y COLECTIVIDAD

...la belleza devuelve al hombre, sumido en la tarea espiritual, al trato con la materia y el mundo sensible.

Schiller *La educación estética del hombre*

La liberación del espíritu

Para Vasconcelos el arte es una disciplina espiritual y su propósito es redimir el espíritu en esa divinidad que nunca muere: la belleza. Vivir el presente es asumir modos de la realidad, y asumiéndolo lo hacemos nuestro. Revivir el pasado significa vivir alguna muerte ajena que nos revela y nos llena con su historia. La presencia de la historia en el *presente autóctono* se halla en sí misma en la arqueología de las ruinas y los recuerdos, descendiendo hasta la raíz aquí y ahora. El acontecimiento del *presente autóctono* es la pieza inaugural del conocimiento estético donde la imagen transfigura la vida. Por esta experiencia y expresión del arte nos sentimos en comunión con la naturaleza y ascendemos al humanismo.

Todo artista verdadero es un ser de experiencias reales. En la concepción del mundo y de la vida estos hombres recrean la

realidad liberando y acentuando la posibilidad de definir el ser de la cultura en una categoría más allá de todo principio automático e inconsciente. Vasconcelos guarda su esperanza en un tipo de hombre superior; en un educador que como él regresará al mundo, porque es un espíritu lleno del mundo. De esta manera el gozo del valor conduce al *placer moral*⁵⁸ que culmina en la forma ética desvelando el principio creador y desentrañando el ritmo; la música del espíritu que incita la actividad útil de este maestro artista en el que tiene fe Vasconcelos. El examen de la realidad social —humanista— debe hacerse, entonces, por medio de la estética. Y los representantes, los responsables de dicha tarea serán estos maestros artistas que tracen y construyan, canten y pinten el destino de la sociedad.

El destino es una construcción ordenada a través de vicisitudes orientadas al revés del dinamismo cósmico, para superarlo y vencerlo.⁵⁹

Ningún hombre que no haya ejercido el espíritu podrá tomar parte en esta misión liberadora. Sólo unos cuantos artistas tienen la necesidad y el cometido concedido por la naturaleza para enseñar. La distancia entre el tipo de maestro común y el maestro artista, es que el primero subyuga el deseo y en éste cualquier forma de su humanismo; el artista, por el contrario, vuelve placer el dolor ennobleciéndolo en el acto creativo. El artista interpreta con su

⁵⁸ Véase el capítulo dos: “El diálogo del presente con el pasado”.

⁵⁹ José Vasconcelos. *De Robinsón a Odiseo*, *op. cit.*, p.1577

ejemplo y revierte lo heterogéneo a la unidad. A este acto Vasconcelos le llama “*facultad unitiva*”. Habiendo encontrado la unidad y encarnado el destino, el ritmo del artista emerge de un silencio perfecto: “la respiración del espíritu”. Creación de este saber es el yo estético; es decir, otro artista que transfiere a la sociedad —en la misma “relación rítmica”— su afinidad *en* la belleza, pero también su dignidad humana. La rima del mundo individual *con* el mundo social a través de la escuela, sintetiza y concilia la relación de estos mundos. Lo que Vasconcelos propone con la Educación estética es el impulso de un concierto de almas que canten al unísono. En sucesión, la colectividad que imagina el *Maestro de la juventud* es una orquesta de artistas aristócratas de la ciencia del espíritu. En tal sentido, la misión de la Universidad es preparar a sus hombres para la acción social encaminándolos al desempeño cultural, político y económico. De igual manera, en la escuela es donde se hace la depuración de aquellos hombres con facultades naturales para la vocación de educar.

El exceso de alumnos sin verdadera vocación [...] no sólo amenaza la sociedad con el incremento del profesionalismo parasitario, sino que a la universidad misma le crea problemas y conflictos de la más funesta índole.⁶⁰

La escuela es el medio para recobrar la confianza entre los hombres con su entorno y, en el deber de la conciencia colectiva, la

⁶⁰ José Vasconcelos. *De Robinsón a Odiseo. op. cit.*, p.1647-1648

conductora de la sociedad. En el ritmo divino de la *Pedagogía estructuralista* no hay que ser sumisos a la realidad sino vencerla con el arte del pensamiento; es decir, de la acción desinteresada. La “Universopolis” que imaginara Vasconcelos como metrópoli para fusionar lo más selecto de las cuatro razas del mundo, es proyectada por el mismo tipo de hombre obra de arte. Así, en la plasticidad cósmica del *presente autóctono*, nuestros pueblos quedan liberados. Lo que tenemos, lo que somos, lo que hemos sido y lo que seremos, es el principio del vasconcelismo.

EPÍLOGO

Un músico de violencia litúrgica

La imagen es en blanco y negro, hecho que no interfiere con la intención del trazo. La línea del semblante parece dictada por esos momentos donde el silencio es cómplice de lo que semeja el último hálito de vida. Al observarlo, la primera impresión es de cansancio. En cuanto la vista se encuentra y se da a la imagen, y aun sin color, una brillantez resplandece y toca, emociona e inquieta, el sentido de la realidad. En primer lugar, la realidad desnuda de la percepción; en segundo lugar, la curiosidad a la que conlleva la sola expresión de su mirada. El ojo es la parte más musical del hombre y siempre habita lo visible. La curiosidad nos lleva precisamente ahí, a la expresión de su mirada infinita. La imagen, no obstante, mucho depende del punto donde nos ubiquemos para advertir el alcance de su humanismo.

Si nos acercamos de frente, en un sólo reflejo inauguramos la travesía que implica inmiscuirnos y sufrir el contacto directo del conocimiento; de vivir el saber y de saber vivir. Si traducimos las vibraciones que irradia su mirada, notamos pesadumbre.

Vasconcelos mira con desasosiego, pero también con impaciencia; su ojo refleja lo que mira, lo que vive. La mirada no busca, está recordando algo olvidado que no tiene rostro, por eso sus ojos están vacíos. Vasconcelos no está en el lugar de la foto porque está dentro de él, muy cerca de su mismidad, de su corpóreo instante último. Su mirada cae hacia el lado izquierdo, es evidente que algo le desconcierta o quizá esté pensando una idea. Sin duda está ausente. Entre más observamos desnudamos las sombras, pulimos el iris y una luz parece conducirnos a otros rincones en su rostro. Aprisionado en su memoria, las reminiscencias del tiempo, de una época, soportan el presente que siempre es la vida. Las ojeras dejan ver los esfuerzos, las pugnas, las lecturas, los desvelos de la carne; son el signo del fluido cósmico que, por cierto, no se ha detenido en su piel. La vejez de Vasconcelos es resplandeciente; ha vivido. En medio del rostro resalta la nariz mostrando en su hueso nasal ecos de la raza originaria. Aunque no completamente, la naturaleza trazó en su nariz el águila que siempre imaginó ser. Por esa nariz educada en la respiración, Vasconcelos conduce su energía: el *prana*. Debajo, sobre el labio superior, asoma el bigote; hirsuto, canoso, caído, descuidado. Entre los labios se alcanza a ver una comisura gris. Tal punto asoma una mueca. Si fijamos bien la vista en la barbilla afeitada no obstante su porte frío, parece esbozar un gesto de simpatía. El mentón caedizo nos deja ver otra de las partes esenciales en la cabeza; las orejas. Debido a que nuestro personaje no está de frente sino de tres cuartos, solamente se alcanza a observar la oreja izquierda. El lóbulo está unido a la zona donde

comienza la mandíbula. Pero este no es un rasgo que tenga importancia mayor. En cambio el espacio cóncavo en el cual ubicamos al oído, es para este hombre el sentido primordial; por ahí brota el ritmo emanado del espíritu. En su lirismo facial descubrimos una vejez noble pero patética, y eso es lo que la hace resplandecer. Sus ojos rozan, encarnan y hienden el mundo para ver con el oído. El oído es para Vasconcelos el órgano más sensible a la intensidad de la luz; además de ser el sentido más cercano a las exaltaciones del alma. Por el oído advertimos el nacimiento y la muerte del mundo; cuando nace, una palabra rompe la contemplación, cuando muere, el silencio es la orquestación del símbolo.

La última mirada está a punto de bosquejarse. En los pómulos hay una pincelada de sombra que se bifurca en la sien. Si regresamos a sus ojos por el extremo izquierdo de la cara, asoman, como salidas de sus párpados, un par de líneas que arrugan la dermis semejando caminos preconcebidos que detallan una atmósfera de angustia. Ahí cerca, a un lado izquierdo del ojo, irónicamente pulsa una vena. Esta vena nos hace llegar a la parte frontal del rostro donde se almacenan las ideas y comienza el cráneo; más allá de su frente despejada y extensa escasea el cabello, como si todo se dibujara afinadamente para que los pensamientos no tengan ningún obstáculo al emerger. Peinado hacia atrás, el cabello que aún permanece ha encanecido; su corte tipo casquete nos lo revela. Las canas anuncian la tregua de su relámpago en erupción. La luz se ha tornasolado en una presencia súbita. De esta silenciosa luz en blanco y negro brota la gama de

colores que, como en un prisma, emiten una variedad de matices sonoros que vibran, rebotan, chocan, se entranan, tan sólo para regresar a la inseparabilidad de lo Uno.

* *

El ojo en esta imagen mítica y significativa de lo invisible, es energía volcada en deseo y cólera a tiro y puntería. Vasconcelos es una inteligencia de esas que existen a la hora que sospechan, porque antes ya intuyeron —pues han practicado y experimentado su alma— la afinidad rítmica: asociación afectiva y violenta de las fuerzas del cosmos. Por su existencia sonora esta imagen nos habla del instinto y la emoción que, además de sentir, piensa con un lirismo cromático y vigoroso que sigue repercutiendo en las almas. Esto solamente lo hace un compositor de variaciones realistas, veristas, fatalistas; lo que le otorga a su obra un carácter de batalla desoída.

A partir de su educación en el oído, Vasconcelos escuchó con nitidez notable la armonía de las cosas. En su obra, la música lleva implícitos el color de la palabra y el *allegro* de la imagen. El significado de su aliento en su expresión, más cerca del *molto vivace*, hace que la plasticidad de su mundo se convierta en poesía, piedra sobre piedra, como núcleo de una necesidad del mundo donde el sufrimiento engendrado por la miseria espiritual de los hombres lo lleve a la visión redentora, a la imagen contemplativa del universo. El don sensible de Vasconcelos en el arte persigue

alumbrar y arder para la emoción, y armonizar la coexistencia entre la cosa, el artista y el Universo. Esto como acto de conjugar el principio que valida los principios *otros* fundamentales que comunican y corresponden la sustancia que tiene su origen en la estética.

Vasconcelos vuelve sus sentidos sobre lo dionisiaco. Su poder de apreciación bellamente trágico, a la manera de Beethoven, hace que la retina viva en el oído toda la realidad como si el oído fuera un tercer ojo; por eso las imágenes que construye sobre la miseria espiritual de México son poderosas y animadas. De ahí que el movimiento de éstas cante, y en un segundo momento concierte. El vitalismo crecido en la voluntad con el que ejecuta sus actos lo hace un especialista de temperamento henchido. José Vasconcelos es un especialista en la síntesis de los contrarios. Por esta sola ironía que lo hace caer en la contradicción, los humores se trastocan casi a velocidad de la luz; pasando de la violencia litúrgica a la obcecación y de la contemplación a la pasión carnal. Son los momentos en que narra las naturalezas muertas de donde, asimismo, surge la posibilidad de dar forma a la masa fragmentada. Impulsor de la sensibilidad, brillante por su sombra y transparente por sus discrepancias, José Vasconcelos y su tarea humana hidratan y elevan la perspectiva cultural de México.

CONCLUSIONES

Me he propuesto en esta tesis, como objeto central de la investigación, analizar la obra social de José Vasconcelos, y demostrar que algunos aspectos de su pensamiento siguen vigentes. Pero su actualidad, más allá de posiciones ideológicas e incluso metodológicas, proviene, entre otras causas, de las infecundas pretensiones —por modernas, especializadas y críticas que parecieran (tópico habitual y socorrido en los detentadores de la ciencia)—, de quienes piensan la educación en la estilizada lógica de la repetición; producto a su vez de la *sabiduría del aula*. Es precisamente este aparato pedagógico con sus mecanismos, dispositivos e ingenio, quizá una de las más graves omisiones de la educación misma tanto en la práctica científica como en la práctica política. La famosa realidad es el ejemplo menos virtual de los hechos cotidianos en los que el mexicano es víctima o victimario —según el grado de poder, la función o los privilegios que de estos emanan—, resultado de una forma de vida social sin Educación en la historia. La forma característica de pensar y hacer educación a la manera que el Estado la proporciona —son contadas las excepciones—, ha hecho que el mexicano vaya perdiendo su historia en cada lección recibida. Mi aseveración está justificada, me parece, por la capacidad de la racionalidad escéptica para oponerse a la creación de otras interpretaciones del conocimiento educativo.

Lo anterior refleja la orientación de la funcionalidad de los modelos reformadores proporcionados por el Estado que, contradictoriamente, afectan la movilidad y la estabilidad de la sociedad. Desde el punto de vista de la sociología de la educación⁶¹ diré, entonces, que el fenómeno educativo ha confluído negativamente en la sociedad y que por tal motivo, siendo hija de sus propios instrumentos, sus preceptores se aferran a la educación quizá para mostrar ante todo su profesional responsabilidad pedagógica.

Asimismo, el propósito de esta tesis fue dar cuenta que existen otras posibilidades de abordar una obra individual, y a partir de su estudio interpretar el carácter social de ésta por un fenómeno educativo. Esta definición del vasconcelismo ha sido precisamente una de las hipótesis formuladas, contrariamente a la idea oficial de ser el movimiento partidario y popular durante sus campañas políticas. La otra hipótesis es el *presente autóctono*, y se refiere a un diagnóstico de la situación cultural, elaborada en una educación sin historia; es decir, disociada de su mundo, de su propia cultura y de sus orígenes. Ahora bien, de esta hipótesis se infiere un valor —en el sentido axiológico—, entendiendo éste como *otra* cualidad de la realidad. A saber *el placer moral*, opuesto a la moral del placer.

La metodología empleada para discernir el objeto de la investigación, la fundamenté en dos teorías que en su explicación e influencia me parecieron cercanas en algunos puntos al

⁶¹ En la introducción (pág. 8) explico lo que entiendo por sociología de la educación.

vasconcelismo; la teoría caracterológica del ser del mexicano de Samuel Ramos y la teoría de la logoterapia de Victor Emil Frankl, de las cuales utilicé algunos conceptos e intenté aproximarlos a nuestra realidad social. En el caso del “*análisis morfológico de la historia*” que hace Samuel Ramos, pensado desde nuestra circunstancia nacional, pretendí aplicarlo a la realidad educativa actual. No así, debo puntualizar que en esta tesis no se sugiere expresamente el análisis de la actividad educativa sino del hecho social de la educación. Quizá de ahí la desorientación al no encontrar el “eje articulador” del trabajo, emparentado con la disciplina sociológica educativa.

No obstante los imprevistos intelectuales —en el proceso de enseñanza-aprendizaje— y las buenas intenciones del acto didáctico que se presentan en todo trabajo de investigación, se obtuvieron los siguientes resultados:

- a) Todo conocimiento que no se ocupe del conocimiento del hombre y su conocimiento, no puede ser humano. Y si no es conocimiento no educa. Si no educa no es educación.
- b) Educar no es un acto aislado del conocimiento de la educación en la historia, y menos de la historia nacional.
- c) El mexicano pierde su historia un paso adelante. La educación en la historia, más allá de retóricas y

demagogia, es un conocimiento inaplazable que el Estado debe reintroducir en su reforma educativa.

- d) El producto de la educación instrumental es no enseñar que en la existencia cultural los hombres cobran conciencia de su responsabilidad con su medio social. Y por ello en la creación de sus propias obras, algo inconveniente de la ciencia, los educadores se especializan en normar criterios estandarizados por este mismo tipo de educación y en celebrar definiciones prácticas.
- e) El carácter social del fenómeno educativo del vasconcelismo presenta el aporte de José Vasconcelos a la sociología de la educación, interrelacionándose con otras disciplinas.
- f) La logoterapia es otra posibilidad de la existencia *para* encontrarle sentido a la vida de la cultura en otra forma de moral, superando el psicologismo de la historia tradicional.
- g) La concepción reduccionista, determinista de la historia tradicional subhumaniza al hombre y le vacía la existencia. En esta historia se forma el carácter en el que el hombre se constituye como ser social, y a partir del cual se tipifican saberes, métodos, formas de enseñanza, procedimientos,

aparatos, conductas, formulismos, *con* y *en* los que se establecen las instituciones.

- h) La logoterapia refuta la concepción del mundo neurótico y de la moral del placer, a fin de ocuparse de la psicogénesis de la ideología de la cultura mexicana. Pero como la cultura (costumbres, actos, creencias y formas sociales integradas en una práctica), es influenciada por una obra educativa; esto es, por la educación de los mexicanos, una de las consecuencias histórico-sociales más perjudiciales es la apatía *contra* la actitud espiritual *para* la vida.

- i) El mexicano enajenado de sí mismo y de su infrahumanidad no le encuentra sentido a la vida de su cultura, porque tampoco le encuentra sentido a su vida como ente social, pues tanto la significación como el valor de su educación han sido creados en el vacío espiritual.

- j) Sólo las individualidades interrogan a *su* cultura en el “deber ser”, porque antes se han interrogado a sí mismos en la vida de *su* historia.

- k) El vasconcelismo reorienta el conocimiento de la educación al sentido de *otros* valores. La semejanza entre logoterapia y humanismo apuntan hacia el sentido del

valor, como una cualidad distinta de la voluntad que la mente liberada de sí misma puede demostrar.

- l) La liberación mental de la educación aspira a la emancipación humanizadora con la vitalidad de la conciencia, capaz de conservar la memoria en sus imágenes autóctonas.

- m) La conservación del pasado en el presente significa llevar a cabo sus esperanzas.

- n) El valor de la cultura mexicana sigue restituyéndose en la obra educadora de José Vasconcelos.

Finalmente mencionaré que en esta tesis la sociología de la educación, en su interrelación con otras disciplinas, vio ensanchado su radio de acción al tratar un problema que implicó a la filosofía, la psicología, la antropología y por supuesto a la literatura; entendiendo ésta como una función social al servicio de una obra educadora. El significado de la integración entre vasconcelismo, logoterapia y humanismo, desmiente la imposibilidad de alcanzar un auténtico y justo mestizaje.

BIBLIOGRAFÍA

Frankl, Victor Emil. *Psicoanálisis y existencialismo, de la psicoterapia a la logoterapia*. Breviarios del F.C.E. (27), México 1992.

Frankl, Victor Emil. *El hombre en busca de sentido*. Edit. Herder, Barcelona 1992.

Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Alianza editorial (El libro de bolsillo), 5ta. ed., México, 1997.

—*La genealogía de la moral*. Alianza editorial (El libro de bolsillo), 5ta. ed., México, 1980.

Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Espasa-Calpe mexicana, Col. Austral. 13ª ed. México 1985.

—*Hacia un nuevo humanismo*, en O.C. t. II, UNAM, México, 1976 (Nueva biblioteca mexicana, 46).

—*Veinte años de educación en México*, en O.C. t. II, UNAM, México, 1976 (Nueva biblioteca mexicana, 46).

BIBLIOGRAFÍA SOBRE VASCONCELOS

Ahumada, Herminio. *José Vasconcelos. Una vida que iguala con la acción el pensamiento*. Ediciones Botas, México, 1937.

Azuela, Salvador. *La aventura vasconcelista —1929—*. Editorial Diana, México, 1980.

Blanco, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. FCE, (Colección Vida y Pensamiento de México). México, 1980.

Bustillo Oro, Juan. *Vientos de los veinte*. Sepsetentas, México, 1973.

Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. SEP (Lecturas mexicanas 48, segunda serie) México 1986.

Cárdenas Noriega, Joaquín. *Vasconcelos visto por la Casablanca, según los archivos de Washington, D.C.* Editores de comunicación, S.A. (ECO), 2da.Ed. México, 1980.

Conferencias del Ateneo de la Juventud. Prólogo, notas, recopilación y apéndices de Juan Hernández Luna, Centro de Estudios Filosóficos/UNAM, 1962 (Nueva Biblioteca Mexicana, 5).

Deambrosis Martins, Carlos. *Tres vidas exaltantes: Rolland, Unamuno, Vasconcelos*. Finisterre impresor editor, serie Mil y una. México, 1967.

Domínguez Michael, Christopher. *Tiros en el concierto, literatura mexicana del siglo V*. Edit. Era, México 1997.

Fell, Claude. *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e Iberoamericanismo en el México posrevolucionario*. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. México, 1989.

Guillén, Fedro. *Vasconcelos. Apresurado de Dios*. Serie los humanistas. Comunidad latinoamericana de Escritores. México, 1990.

—*Jesús Silva Herzog, Isidro Fabela, José Vasconcelos*. UNAM, 1ra.Ed. México, 1980.

Henríquez Ureña, Pedro. *Estudios Mexicanos*. (Lecturas mexicanas 65, primera serie) F.C.E./SEP, 1984.

Iglesias, Augusto. *Vasconcelos, Gabriela Mistral y Santos Chocano, un filósofo y dos poetas en la encrucijada*. Clásica selecta, editora librera. México, 1967.

Magdaleno, Mauricio. *Las palabras perdidas*. FCE/CREA (Biblioteca joven), México, 1985

Reyes, Alfonso. *Visión de Anáhuac y otros ensayos*. FCE/SEP (Lecturas Mexicanas 14, Primera Serie). México, 1983.

Robles, Martha. *Entre el poder y las letras. Vasconcelos en sus memorias*. FCE, (Colección Vida y Pensamiento de México). México, 2002.

Schneider, Luis Mario. *Obras completas de Antonieta Rivas Mercado*. Lecturas mexicanas #93. F.C.E./SEP, Segunda Serie). México, 1987

Silva Herzog, Jesús. *Meditaciones sobre México. Ensayos y notas*. Cuadernos americanos #14. México 1948.

Skirius, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*. Siglo XXI editores. México, 1982.

Taracena, Alfonso. *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo*. Clásica selecta, editora librera. México, 1958.

—José Vasconcelos. Porrúa, “sepan cuantos...”
N. 386. México, 1982.

—*Viajando con Vasconcelos*. Ediciones Botas, México, 1938.

Villaseñor, José Sánchez. *El sistema filosófico de Vasconcelos. Ensayo de crítica filosófica*. Edit. Polis, México 1939.

BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ VASCONCELOS

Vasconcelos, José.

—*El viento de Bagdad*. (Antologías de autores modernos mexicanos). Edit. Letras de México. Prólogo y selección de Antonio Castro Leal. México, 1945.

—*Textos. Una antología general*. Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas/SEP. México, 1982.

—*La amistad en el dolor. Correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes 1916-1959*. El Colegio Nacional. 2ª ed., México, 1995.

—*Cartas políticas de José Vasconcelos. Primera Serie, 1924-1936*. Preámbulo y notas de Alfonso Taracena. Clásica selecta/editora Librería. México 1959.

—*Pitágoras. Una teoría del ritmo*. 2da. Edición. Edit. Cultura, t.XIII n° 2, México, 1921.

—*Pitágoras. Una teoría del ritmo /El monismo estético*. Federación editorial mexicana, S.A., México, 1986

—*En el ocaso de mi vida*. Populibros “La prensa”, México, 1957.

—*Historia del pensamiento filosófico*. Ediciones de la Universidad Nacional de México. 1937.

—*Estética*. Botas, 2da ed. México, 1936.

—*Ética*. Botas, 2da. Ed. México, 1939.

—*Todología, Filosofía de la Coordinación*. Botas, 1ra. Ed. México, 1952.

—*La sonata mágica*. CNCA. (Lecturas Mexicanas 12, tercera serie) México, 1990.

—*La raza cósmica*. Espasa-Calpe, Austral Buenos Aires-México. S.A. 1997.

—*Filosofía estética*. Espasa-Calpe, Austral. Buenos Aires-México. S.A. 1994.

—*Estudios Indostánicos*. 3ª. Ed., Ediciones Botas, México, 1938.

—*Memorias (Ulises criollo, La tormenta)*. FCE, (Colección Letras Mexicanas), t.1, México, 1983.

—*El desastre*. 2ª. Ed., Ediciones Botas, México, 1938.

—*El proconsulado*. 3ª. Ed., Ediciones Botas, México, 1946.

—*La flama. Los de arriba en la Revolución. Historia y Tragedia*. 5ª. Ed. Cía. Editorial Continental. México, 1968.

—*Manual de filosofía*. 2ª. Ed., Ediciones Botas, México, 1950.

—*Breve historia de México*. 9ª. Ed., Cía Editorial Continental. México, 1963.

—*Discursos 1920-1950*. Ediciones Botas, México, 1950.

—*Divagaciones literarias*. Asociación Nacional del libro, A.C. México, 2002

—*Letanías del atardecer*. Clásica selecta, editora librera. México, 1959.

—**Obras completas:** *El proconsulado. Los robachicos. S.O.S. Cuentos. Notas de viaje. Cartas y documentos. La raza cósmica. Indología. Bolívarismo y monroísmo. De Robinsón a Odiseo. Simón Bolívar.* (Colección Laurel), t.2, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1958.

Índice

<i>Prefacio</i>	2
Introducción	4
Capítulo 1	
Historia de la historia	14
Capítulo 2	
El diálogo del presente con el pasado.	24
2.1 El presente autóctono.	27
Capítulo 3	
La música como filosofía del ritmo.	32
3.1 La energía en la tinta de Vasconcelos.	38
3.2 La escritura como filtro de la realidad social.	42
Capítulo 4	
La ética del vasconcelismo y el vasconcelismo como ética	47
4.1 La responsabilidad de Vasconcelos ante la sombra estadounidense.	53
Capítulo 5	
El programa filosófico de la Educación vasconceliana	58
5.1 La arquitectura del idioma.	59
5.2 El idioma de la religión.	64

Capítulo 6	
La pedagogía nacionalista.	67
Capítulo 7	
Estética y colectividad.	76
<i>Epílogo</i>	80
Conclusiones	85
<i>Bibliografía</i>	91